



27
207

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LOS OBSTACULOS A LA INTEGRACION POLITICA
AL ACCEDER AFRICA SUBSAHARIANA A LA
VIDA INDEPENDIENTE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
JUAN JOSE MARTINEZ DE LA ROSA

MEXICO, D. F.

1991

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LOS OBSTACULOS A LA INTEGRACION
POLITICA AL ACCEDER AFRICA SUBSAHARIANA
A LA VIDA INDEPENDIENTE

Pág.

INTRODUCCION

BREVE CRONOLOGIA HISTORICA	1
La Expansión Colonial en Africa	1
El Conocimiento de Africa	9
Los Movimientos Misional y Antiesclavista	9
Las Exploraciones y Viajes	11
La Invasión y el Reparto	13
La Resistencia Africana	21
NOTAS	27

1. CAPITULO

CARACTERISTICAS GENERALES DEL COLONIALISMO EN AFRICA.	31
1.1 La Explotación Colonial.	31
1.2 Efectos e Influencia del Colonialismo.	38

1.3 La Administración Colonial Inglesa.	44
1.4 La Administración Colonial Francesa.	45
1.5 Las Administraciones Coloniales Española y Potuguesa.	46
NOTAS	48

2. CAPITULO

EL ACCESO A LA VIDA INDEPENDIENTE.	50
2.1 El Nacionalismo.	54
2.2 Los Movimientos de Independencia y los Movimientos de Liberación Nacional	57
2.3 Las Estructuras Políticas de los Estados Independientes.	65
2.4 La Organización de la Unidad Africana como un Esfuerzo de Unidad Africana.	88
2.5 El Papel de la OUA en las Esferas de Seguridad y Desarrollo Económico de Africa.	96
2.6 Coordinación de Políticas ONU-OUA para Enfrentar el Reto del Desarrollo.	104
NOTAS	112
CONCLUSIONES.	120

BIBLIOGRAFIA.

145

Libros.

145

Revistas.

148

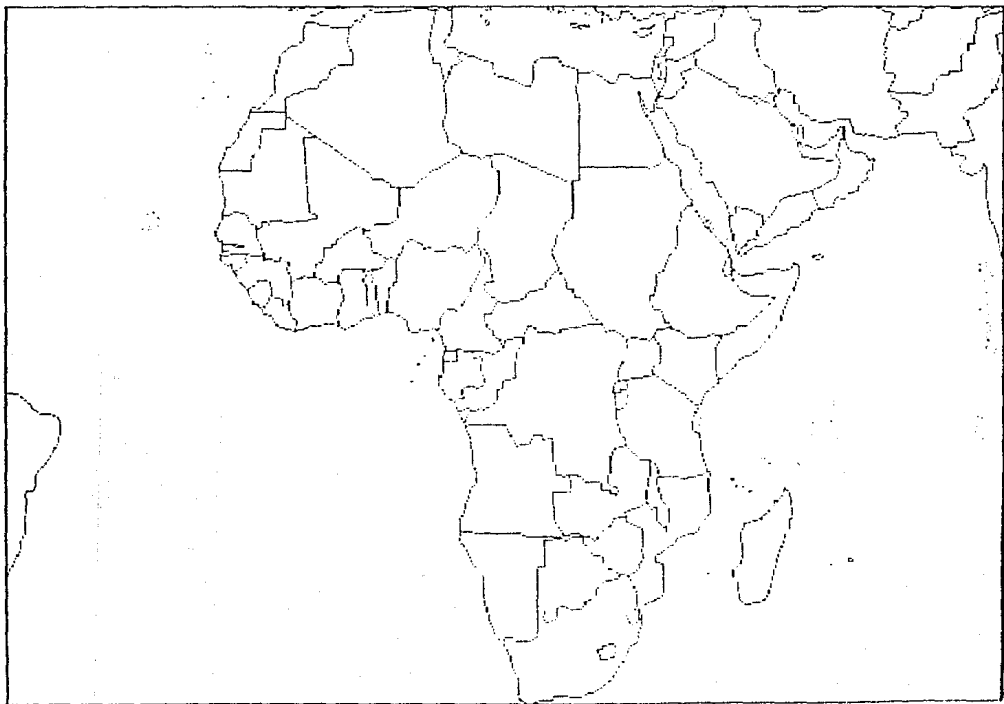
Periódicos.

149

Documentos.

151

Africa



INTRODUCCION

El interés por desarrollar este trabajo de investigación intitulado Los Obstáculos a la Integración Política al Acceder Africa Subsahariana a la Vida Independiente, radica principalmente en el desconocimiento y la falta de motivación que existe en nuestro medio académico y profesional respecto de los factores internos y externos que coadyuvaron a la obtención de la independencia de los Estados que en la actualidad conforman el Continente africano y así, a través del estudio y análisis de la evolución histórica de la sociedad africana, llegar a determinar los obstáculos que impiden a estos Estados alcanzar la tan anhelada e indispensable integración política, y permitirnos desechar las ideas estereotipadas que Occidente ha creado sobre Africa al proyectar una serie de imágenes distorsionadas, alejadas de toda objetividad, producto de la deformación ideológica plasmada por los medios informativos occidentales, particularmente a través de la difusión de las atrocidades cometidas por algunos dictadores africanos (como Idi Amin, Bokassa, Macías Nguema, Mobutu Sese Seko, etc.), dejando en la opinión pública la idea de que se trata de una región conflictiva por naturaleza.

El objeto de tratar los aspectos políticos, económicos y sociales más sobresalientes que prevalecen en Africa Subsahariana, es con la finalidad de llegar a explicar

el porque esta situación se presenta como un estado de crisis periódica característica de los Estados del Continente a lo largo de los ya casi tres décadas de vida independiente.

demostrar que los problemas globales que hoy enfrenta el Estado africano en lo particular- con sus consecuentes efectos a lo largo de toda la región-, son consecuencia directa de las deformaciones estructurales de las instituciones gubernamentales con las que evolucionó, y producto de las políticas coloniales y de su connotación de opresión, explotación y humillación hacia los pueblos africanos impuestas por las Metrópolis, como principal aspecto de la expansión del imperialismo europeo al pasar estas de la etapa feudal al capitalismo (resultado de su capacidad económica), con el fin de adecuar las estructuras de dominación y dependencia en Africa.

Entre los Estados que conforman el Continente africano se pueden observar diferencias importantes. Así tenemos que las características de los países de Africa del Norte difieren grandemente de las de Africa Subsahariana, e incluso, en el contexto de esta última subregión las realidades políticas, económicas, sociales y culturales son igualmente muy variadas. Encuadrados en esta subregión coexisten países poblados como Nigeria (que se estima cuenta con más de 80 millones de habitantes) y un gran número que no lo son, ya que 25 Estados cuentan con menos de 5 millones de

habitantes. Algunos Estados son ricos en petróleo y recursos minerales, otros no los tienen. Hay Estados costeros y numerosos que no lo son; algunos conocen un principio de industrialización y los más son enteramente agrícolas.

Esto nos demuestra que la diversidad de Africa es muy grande, de tal suerte que en este intento de análisis se debe tener presente dicha premisa.

La unidad de Africa es una realidad en sí misma, su evolución dentro de un mismo medio físico y geográfico hizo posible que los Estados que conforman el Continente compartieran las experiencias del colonialismo, de una misma herencia histórica y procesos de descolonización reciente, de estructuras económico-políticas comparables y caracterizadas por una preponderancia hacia el sector agrícola, una fuerte desinversión, una gran dependencia de la exportación de algunas materias primas y una tasa de crecimiento demográfico elevada, problemas que en forma importante los afecta en su conjunto, obstaculizando el éxito de cualquier estrategia tendiente a impulsar su desarrollo.

Con 30 millones de kilómetros de extensión territorial y una población estimada en 555 millones de habitantes (negros en más de tres cuartas partes, según "World Population Prospects, Estimates and Projections as Assessed in 1984", publicación de la ONU, No. de venta 86.XIII.13, para el

año de 1990), Africa cuenta con una ilimitada cantidad de recursos naturales. De acuerdo con datos publicados también por la citada Organización Internacional, Africa posee el 96% de las reservas mundiales de diamantes, 85% de las de columbita, 75% de las de cromo, 70 % de las de manganeso, 69 % de las de cobalto, 65 % de las de oro, 49% de las de cobre, 38% de las de mineral de hierro y 3.4% de las de petróleo; sus ríos y lagos contienen cerca de la mitad del potencial energético del mundo, y sus campos y montañas forman casi un tercio de los bosques de la tierra. Sin embargo, estas riquezas solo han beneficiado a los explotadores extranjeros.

Gran Bretaña llegó a tener 18 colonias; Francia 16; Portugal 5; España 4; Italia 3 y Bélgica 1. Hacia finales de la década de los 50, Africa todavía estaba colonizada (sólo había 4 Estados independientes: Egipto, Etiopia, Liberia y Sudáfrica). Pero a partir de 1951, con la emancipación de Libia, comenzó a desmoronarse el sistema colonial como consecuencia de las luchas populares internas y de los cambios en la arena internacional. El proceso fue rápido y masivo; para 1960 había ya 24 países independientes; en 1968 eran 41 y, a la fecha, son 54 (sólo quedan algunas posesiones insulares en manos extranjeras -España-).

Cabe recordar que recientemente se sumó a estos últimos Namibia, cuyo territorio padeció por décadas los efectos de una ilegal ocupación de parte del régimen racista

sudafricano y que, como resultado del apoyo de la sociedad internacional a los esfuerzos y a la tenaz lucha desplegada por el pueblo namibiano por obtener su independencia, ésta al fin fue lograda el 21 de marzo del año pasado.

Africa independiente carga sobre sus hombros una terrible herencia de su pasado colonial, en el entendido de que la existencia del colonialismo se dá a partir de que un grupo humano por medio de la fuerza militar, económica o de cualquier otra índole, sojuzga a un segundo -que por lo regular pertenece a una civilización distinta, que se supone inferior-, con el propósito de lograr a sus expensas alguna ganancia. Dentro del concepto típico de colonialismo, el perdedor -tras una confrontación de fuerzas de cualquier índole- queda a merced del ganador. Su personalidad sufre una mengua en beneficio de éste, y con ello su anulación. Por lo tanto, al convertirse en colonia, el pueblo o el conjunto humano, cesa de figurar en su contexto como un personaje con poderes propios.

Pese a sus grandes riquezas, los pueblos africanos son los más pobres del mundo: un ingreso per cápita que se estima en 80 dólares (el de América Latina es de aproximadamente 240 dólares), 80% de analfabetismo y una tasa de mortalidad infantil que en muchos países alcanza índices de 40 por cada 100 niños menores de 5 años; el 60% de la población padece de hambre crónica. A la economía propiamente

africana le corresponde únicamente el 4% de la renta mundial, no obstante que su territorio representa la quinta parte del planeta. Aparte de esto, el colonialismo dejó la bomba de tiempo que significa la división geográfica arbitraria y artificial, que hasta nuestros días ha sido el origen de una serie de conflictos fronterizos y convulsiones internas que, en gran medida, han sido aprovechados por las ex-Metrópolis para sus fines neocolonialistas.

A partir de la segunda posguerra el colonialismo clásico empezó a sufrir un completo descrédito, por lo que los afanes colonialistas tendieron a buscar otros cauces. Así hallaron lo que se ha dado en llamar el neocolonialismo, utilizando para ello a las empresas transnacionales que, aún cuando no son los únicos instrumentos, sí son los más temibles de la nueva estrategia. Ahora ya no se trata de exterminar a un enemigo hasta adueñarse de su suelo, de sus recursos naturales y de la fuerza de trabajo de su población; no se le reduce a la impotencia militar, sino que se le imponen ataduras financieras, comerciales y tecnológicas innumerables por parte de esas gigantescas empresas.

El neocolonialismo es el principal obstáculo al que se enfrenta África Subsahariana en la actualidad. Aquí creo conveniente citar la frase del político camerunés Ernest Omandi que dice: "Los colonialistas se marcharon por la puerta y luego se colaron por la ventana". Los medios hasta ahora

utilizados varían según el país y la potencia de que se trate, y van desde la invasión armada hasta el golpe de Estado contra gobiernos democráticos, lo que, junto con la captación o asimilación de las nacientes burguesías en muchos de los países africanos, ha permitido al capital internacional realizar una nueva ocupación del Continente. Sobre esto cabe agregar que Estados Unidos de América ha sido el principal beneficiario de esta situación en las últimas décadas, pues ha venido llenando poco a poco el espacio dejado por las viejas potencias coloniales, ejerciendo el control en más de 50% de los renglones básicos de la economía africana, además de que, de acuerdo con datos publicados por el Pentágono estadounidense -fuente S.R.E., expedientes de Informes Políticos sobre países de África Subsahariana 1975-1988-, en el ámbito militar en particular mantiene establecidas 7 bases militares y utiliza 28 emplazamientos bélicos de la OTAN en la región.

Para llegar al objetivo que nos permita definir y comprender la manera en que se constituyeron los nuevos Estados africanos, en primer lugar se consideró conveniente presentar cronológicamente una Breve Reseña Histórica, en la que se abordan las principales características de su proceso evolutivo, pues sabemos que la historia africana había dado lugar a un período de desarrollo político, económico y cultural que se inicia en el siglo VII y que varía su sentido hacia el siglo XVI, durante el cual se llegó a la concreción

de grandes imperios y reinos a lo largo de toda Africa. Los factores internos influyeron sin duda a este giro en la historia, sin embargo, los factores externos alcanzan una gran importancia; entre éstos cabe destacar la aparición en las costas africanas de navegantes portugueses y el dominio del Norte de Africa por los turcos.

Así, tras este periodo, a mediados del siglo XVI se inicia una etapa que llamamos La Expansión Colonial en Africa, en que las sociedades africanas intentan adaptarse a las nuevas condiciones creadas por la presencia de europeos en sus costas para, posteriormente, entrar propiamente a la Epoca Colonial, en la que se realiza la ocupación de Africa por los europeos y la desintegración de las formas de vida existentes, contribuyendo a la consumación de la crisis africana iniciada en el mismo siglo XVI. Igualmente, se hace una breve referencia a los motivos que impulsaron El Conocimiento de Africa y a las formas en que se dieron Los Movimientos Misional y Antiesclavista, para después mencionar los ejes principales y cómo se llevó a cabo la ocupación, haciendo una división subregional de la siguiente manera: Africa del Norte, Africa Occidental, Africa Central y Ecuatorial, Africa Central y Meridional y Africa Oriental, y culminar dando una explicación muy general de La Resistencia Africana respecto de la pérdida de su libertad e independencia.

El propósito de enmarcar conceptualmente las etapas por las que atravesaron las colonias hasta el surgimiento de la burguesía burocrática (como fracción hegemónica), es mostrar cómo se llegó al establecimiento de un Estado africano monolítico y autoritario en términos generales, seguros de que encontraremos una respuesta a la siguiente pregunta: ¿a que se debe la difícil situación económica (pero también política y social) que enfrentan actualmente dichos Estados en el marco de un panorama económico internacional cada vez más hostil a los procesos de desarrollo integral del Continente?.

En el primer Capítulo: Características Generales del Colonialismo en Africa, inciso 1.1 La Explotación Colonial, se explica la forma en que las potencias europeas resolvieron establecer las condiciones para expandir su presencia en Africa a través del acuerdo emanado de la Conferencia de Berlín de 1884-1885 (mecanismo cuyo principal objetivo fue el de establecer las condiciones de expansión colonial), lo que les permitió, en los años subsecuentes, incorporar a las nuevas posesiones al sistema de explotación colonial en función del desarrollo alcanzado por el capitalismo europeo, implantando el control político dirigido a reprimir las manifestaciones de resistencia local, y crear las condiciones necesarias tendientes a impulsar la explotación económica, así como proteger los intereses de la Metrópoli.

Asimismo, se alude a los dos tipos de administraciones coloniales que substituyeron a las estructuras político-administrativas tradicionales: directa e indirecta, y cuáles fueron los efectos e influencia que éstas ejercieron sobre las Metrópolis europeas, en tanto que Africa permanecía sometida, vejada y explotada bajo el pretexto mesiánico de que sus pobladores nativos sólo ganaban la "salvación del alma" (por medio de la trascendencia el acto colonial cobraba su verdadero sentido). Y se finaliza el Capítulo haciendo un pequeño señalamiento de las características de las principales administraciones coloniales: británica, francesa, española y portuguesa.

El trabajo se concentra en abordar los aspectos políticos, económicos y sociales más sobresalientes en el conjunto de los 44 países localizados al Sur del Sahara, puesto que los países situados al Norte del Sahara (como Mauritania, República Árabe Saharaui Democrática, Argelia, Túnez, Libia, Egipto y Sudán), a pesar de su indiscutible conciencia de africanidad y de conformar una unidad geográfica indivisible del Continente, decidimos enmarcarlos dentro del grupo de países árabes por estar más inmersos en la problemática que priva en el mundo árabe-islámico. Sin embargo, consideramos que no será posible evitar hacer alguna referencia a dichos países al ocuparnos de los factores que los perturban generalmente y que inciden en toda la región.

El segundo Capítulo: El Acceso a la Vida Independiente, trata de explicar como se preparó en el ámbito político a las colonias con el propósito de "ayudarles" a adquirir un cierto grado de "madurez", a través de la imposición del sistema multipartidista y del desarrollo de la libre empresa, cuya experiencia, según pensaban los propios colonizadores, acarrearía un cúmulo de principios y prácticas democráticas ya existentes en cada uno de los países colonizadores; sin embargo esta trama partía del surgimiento de otro tipo de factores externos, a saber, la evolución del proceso de descolonización en Asia y América, la cual llega con cierto retraso a África. También se señala, por su importancia, la manera en que las potencias colonizadoras, al darse cuenta del carácter irreversible de la evolución de la descolonización delinean una serie de políticas para evitar una ruptura con los africanos que pusiera en peligro el objetivo de "marcharse para quedarse mejor".

La primera institución política traída a África desde Occidente fue la institución del pluripartidismo, la cual empezó a ser cuestionada por los nuevos Estados durante los primeros años de vida independiente, con lo que fue paulatinamente cediendo terreno al proyecto apoyado por un buen número de importantes líderes africanos: el sistema de partido único, con algunas variantes, como el unipartidismo revolucionario, cuyo objetivo principal estaba dirigido a consagrar la institucionalización de los movimientos de

liberación africanos, y el unipartidismo de corte clásico dictatorial, mediante el cual, a nombre de la mayoría, se llega a instalar en el poder una élite étnico-tribal que responde preferentemente a sus propios intereses e ideologías (por lo general centralista y autoritaria).

Se pretende demostrar, también, que los Estados africanos surgieron como creaciones artificiales (no como resultado de una evolución político-social en cada uno de ellos), debido a que el proceso capitalista se dió a partir de la aparición de una clase capitalista nacional que se convirtió en la fuerza impulsora de la transformación, como resultado de su alianza con el capital metropolitano llegado a Africa durante la incursión imperialista. La alianza de las clases hegemónicas de las formaciones precapitalistas y, más tarde de la pequeña burguesía extranjera -producto de la penetración-, contó con el respaldo del poder imperial, contribuyendo a que se constituyera en el eje fundamental del sometimiento y la explotación africana a través de la imposición de la administración política y el modo de producción capitalista.

Veremos cómo se fue consolidando de manera brutal la acumulación primitiva de capital al cumplirse una serie de funciones: la disolución de todos los vínculos sociales asociados con la producción de valores de uso, el apremio por eliminar la pequeña producción de mercancías, el reforzamiento

de las normas del mercado a través de la coerción legal, la separación de multitud de gente de las formas de trabajo objetivas y su reducción a no poseer más que la simple fuerza de trabajo. La escala de violencia se debió a que la acumulación primitiva estaba sucediéndose cuando el proceso de sojuzgamiento aún se llevaba a cabo, y en el momento en que la clase capitalista importada estaba forzando el nacimiento de una entidad política y de una economía.

Como ejemplo cabe señalar que algunos ideólogos del nacionalismo africano como Milton Obote de Uganda, Patricio Lumumba del Congo Belga (hoy Zaire), Julius Nyerere de Tangañica (hoy Tanzania) y Sekou Toure de Guinea Conakry -quienes al acceder a la independencia sus respectivos países se hicieron cargo de sus Gobiernos- se caracterizaron por emprender acciones fuertemente influenciados por la corriente de pensamiento liberal europea (de tendencia social -demócrata); en tanto que, en los casos de Senegal, Ghana y Guinea (Conakry), prosperaba otro tipo de influencia denominada "socialismo africano" -en virtud de que su ideología era muy parecida a la de la sociedad tradicional africana dado que se basaba en su naturaleza social y democrática- este modelo de socialismo representó la antítesis del capitalismo y del imperialismo que habían padecido los pueblos africanos durante el período colonial.

Los problemas a que se enfrentaron los nuevos Estados africanos se derivan directamente del estado de colonialismo a que estuvieron sujetos, lo que a su vez se tradujo en una falta de definición del modelo de desarrollo nacional independiente que viniera a sustituir al que estaba, cuya orientación era de beneficio exclusivo de las Metrópolis (éste es conocido también como el periodo de la "reconversión" de las economías heredadas de la colonia). Los territorios artificialmente creados por los colonialistas accedieron a la vida independiente sin importar que sus habitantes constituiran grupos étnicos heterogéneos y, en algunos casos, antagónicos; la estructura política que dejó la administración colonial fue retomada por los líderes y por las nuevas élites políticas africanas con el propósito, según ellos, de construir la nación, pero sin tomar en consideración que la nación tradicionalmente ha sido considerada producto de un proceso histórico que culminó con la aparición del Estado, con el propósito de centralizar política y jurídicamente a la nación.

La imposición forzada a aceptar las nuevas políticas durante la época colonial, que poco o nada tenían que ver con los sistemas políticos tradicionales -pero que coadyuvaban a mantener la opresión y una eficiente explotación económica-, trajo como resultado el surgimiento de innumerables movimientos de independencia y de liberación nacional orientados a organizar a los pueblos africanos en un movimiento de masas, con el objetivo principal de lograr la

libertad y la independencia; los cuales alcanzaron su mayor influencia al término de la Segunda Guerra Mundial.

Otro aspecto tiene que ver con los programas de descolonización y las formas que éstos adoptaron para permitir la introducción o admisión de los africanos -según la política colonial de que se trate-, en las instituciones democrático-burguesas, con el propósito de controlar su forma de participación o introducir otras -como fue el caso de la democracia guiada, como algunos la llamaron-. Asimismo veremos que la introducción del modelo occidental de democracia parlamentaria multipartidista y del sufragio universal entró en contradicción con los conceptos de ciudadanía y nacionalidad entre los pueblos africanos, en los que dichos conceptos se encontraban definidos étnica e históricamente como forma suprema de su lógica tribal, por lo que les eran incomprensibles.

Valga como ejemplo citar que la introducción del sistema de partidos políticos sólo contribuyó a crear una mayor confusión al contraponerse con la ideología particularista y con la psicología del tribalismo. No obstante, algunos dirigentes africanos consideraron a sus partidos políticos como instrumentos fundamentales para la creación y legitimación del Estado, acabando por instituir en sus países el sistema de partido único, en algunos casos por considerar que los partidos de oposición se podían convertir

en una amenaza a la legitimidad y en un peligro para la cohesión nacional (como en la Ghana de Nkruma) y, en otros, porque los triunfos obtenidos en algún proceso electoral mediante una votación que demostraba un consenso nacional en favor del partido en el poder, habían dejado en claro la inexistencia de una competencia real (como sucedió con el UNAT de Tanzania), auspiciando la adopción del unipartidismo.

A la grave situación económico-social que enfrenta Africa (tras el balance decepcionante de dos décadas de desarrollo), agudizada por los efectos de la crisis económica internacional registrada a principios de la década pasada, no se le alcanza a vislumbrar alguna posible solución que nos permita prever una mejoría sustancial en el corto y mediano plazos, aún cuando los actuales regímenes se han propuesto realizar esfuerzos extraordinarios tendientes a impulsar la escasa y desarticulada infraestructura industrial, reducir la alta y vulnerable dependencia de las exportaciones de materias primas, desarrollar la red de comunicaciones orientada a satisfacer las necesidades nacional, subregional y regional del sector exportador, reducir el alto grado de analfabetismo y las cortas expectativas de vida y, por último, procurando impulsar la participación de sus nacionales a fin de reducir la presencia de intereses extranjeros en la banca, el comercio, las finanzas, la incipiente industria y en los cuadros de la administración privada, y con ello aliviar los problemas de bajo ingreso per cápita y reducido nivel de

productividad que aquejan a sus pueblos. Por otra parte, los Estados africanos continúan enfrentando la preocupante evolución de un crecimiento demográfico acelerado, de una cada vez más alta migración hacia las zonas urbanas y una significativa degradación de su ecosistema.

Finalmente, partiendo de la base de que la situación de grave crisis económica de los países de Africa Subsahariana se tradujo en lecciones que ya habían dejado claras huellas de sus efectos políticos sobre algunos regímenes que fueron violentamente sustituidos por su incapacidad para dar respuestas satisfactorias a las necesidades de sus habitantes, durante la pasada década, nos abocamos a exponer la forma en que algunos líderes africanos, después de que han tomado conciencia de la situación, se están concentrando en impulsar medidas para revertir las tendencias presentes, partiendo de una revaloración de las prioridades que existían al alcanzar sus independencias.

Terminamos haciendo referencia a los esfuerzos que condujeron a la cristalización del ideal panafricanista en 1963: la Organización de la Unidad Africana (OUA); los obstáculos que tuvieron que salvar los actores a través de árdidas negociaciones previamente a su creación, y los objetivos que al final de cuentas le dieron origen, todo por alcanzar la consolidación de la unidad continental a través de la paz y el desarrollo de los países que la conforman; se hace

un análisis de sus principios y los resultados alcanzados por esta Organización respecto de los dos grandes objetivos que le dieron origen y, asimismo, exponemos algunos comentarios generales sobre lo que a nuestro juicio consideramos han sido sus grandes fracasos, sin dejar de tomar en cuenta que en ello han ejercido una gran influencia los fuertes intereses externos que se encuentran en juego a lo largo y ancho del Continente.

En el plano de la lucha que se está desplegando a nivel regional e internacional para coadyuvar a que los países africanos puedan superar la situación de pobreza y subdesarrollo que los caracteriza. Abordamos algunos aspectos de coordinación política que dieron pauta para que la OUA consiguiera que la XL Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (AGONU) decidiera adoptar la resolución 40/40, y de ahí pasar a la celebración de una Sesión Especial -hecho sin precedentes en la historia del máximo Organismo universal-, donde se examinó lo que se denominó la "Situación Económica Crítica de Africa", misma que se celebró en Nueva York en mayo de 1986. Entre los resultados políticos arrojados durante dicho evento se destaca el hecho de que todos los participantes coincidieron en reconocer los factores externos e internos que confluyen al agravamiento de la situación que prevalece en Africa.

Al hacer alusión al texto final de la Conferencia a que nos referimos antes, reseñamos cómo se llegó a un "marco de entendimiento", a través del cual los Estados africanos se comprometieron a llevar a cabo profundas reformas consideradas necesarias para el lanzamiento de programas a largo plazo de desarrollo y de crecimiento socio-económico autónomo. En tanto que, por su parte, la sociedad internacional se comprometió a ayudar a África a alcanzar tal objetivo, en base a las metas contenidas en el "Programa de Acción para la Recuperación Económica de África 1986-1990" (PAREA-ONU), aprobado por la citada Conferencia y que incluye seis áreas de atención, a saber: 1) alimentación y agricultura; 2) medio ambiente, sequía y desertificación; 3) problemas sociales y humanos; 4) infraestructura económica; 5) problemas financieros, y 6) aspectos de coordinación entre actividades del sistema de las N.N.U.U.. Sólo que, en virtud de que ha quedado demostrado hasta estos momentos que pese a todos los esfuerzos y a los compromisos asumidos por todas las partes, los resultados no han sido ni en lo más mínimo los esperados, creemos necesario tratar someramente algunos de los inconvenientes que, desde nuestro punto de vista, han impedido e impedirán a futuro que se pueda alcanzar el cumplimiento de las metas propuestas, cuyos tiempos, en principio, han sido por demás superados.

BREVE CRONOLOGIA HISTORICA

La Expansión Colonial en Africa

La historia africana había dado lugar a un período de esplendor del desarrollo político, económico y cultural que empezó a cambiar a partir del siglo XVI (desarrollo del comercio de especias y oro); las causas de este cambio se derivaron de la crisis del imperio songhai, del desmembramiento de Etiopía, el desmoronamiento del Kongo y la paralización del comercio afro-oriental, pero también influenciado por factores externos entre los que se destaca la aparición en las costas africanas de navegantes portugueses y el dominio del norte de Africa por los turcos, hasta el siglo XVII (descubrimiento, ocupación y reparto). La etapa europea de acumulación primitiva del capital coincide con la etapa africana de la trata de esclavos (siglos XVI-XVIII).

La conquista de Ceuta en 1415, por una expedición portuguesa (que se considera marcó el inicio de una serie de viajes con los que se da el primer conocimiento europeo del Continente Africano), y su contacto con el oro sudanés, atrajo aún más la atención del imperio portugués hacia las costas meridionales. Posteriormente, los descubrimientos realizados a lo largo del siglo XV por españoles y portugueses del mundo americano y africano respectivamente, va a incidir profundamente en la historia mundial más adelante. La economía

de plantación que se establece en tierras americanas y el relevo tomado por los portugueses a los árabes en la explotación de los dos productos principales africanos: oro y esclavos, van a dar lugar al comercio de esclavos que se inicia en el siglo XV.

Como bien se sabe, la esclavitud era conocida y practicada en Africa desde tiempo atrás, pero más bien con un carácter de servidumbre familiar o de servidumbre de la gleba. En los primeros años de presencia portuguesa también tuvo este sentido, pero el descubrimiento de América y la necesidad de brazos para las plantaciones coloniales de azúcar, tabaco y algodón, dio un nuevo sentido a la esclavitud. El desarrollo posterior de la trata contribuyó al establecimiento de un comercio triangular que ligaba a Europa, Africa y América.

Las cifras que se manejan por algunos autores respecto del número de esclavos que salieron de Africa pueden ser discutibles, sin embargo es indiscutible que la continuación de la trata alcanzó dimensiones históricas muy profundas, lo que dió lugar a la aparición de sentimientos racistas en las citadas regiones.

Basada en una orientación política y económica, la expansión portuguesa no intento conquistar territorios ni lanzarse a una aventura colonizadora. Asentaron sus puestos en la costa o en las islas cercanas al imperio, para que

sirvieran de base para el comercio con las Indias Orientales que les representaban mayores intereses económicos, dado que África sólo les aportaba algo de oro, marfil, pimienta y algunos esclavos, que eran ante todo objeto de curiosidad y de prestigio, que paulatinamente fue adquiriendo más importancia en el tráfico comercial.

Antes del final del siglo XVIII, el único objetivo de los europeos era el comercio de esclavos, oro, marfil y especias. Cuando aparece en Europa el capitalismo industrial, la política europea hacia las colonias cambia; ya no es solamente el comercio rentable, sino también la búsqueda de materias primas industriales y productos alimenticios, así como de mercados para sus manufacturas industriales.

A fines del siglo XVIII los europeos ocupaban solamente las zonas costeras para establecer sus fábricas. Con el cambio económico, tendieron a buscar y apoderarse del mayor número de territorios en el Continente. Esto dio lugar, por un lado, al inicio de una lucha entre las potencias europeas por controlar la mayor parte de los territorios africanos y, por otro, al nacimiento de los movimientos de resistencia de los pueblos africanos contra la dominación europea.

El siglo XIX culmina con la ocupación y reparto del Continente y la sujeción de los pueblos africanos, abriendo

paso a la etapa del capitalismo industrial y tránsito al capitalismo monopolista (imperialismo), que a su vez se dividió en tres fases a saber:

1a. Hasta mediados del siglo XIX.- En este periodo se da la expansión lenta de los europeos, con la intención de aumentar sus posesiones costeras en Africa y preparar la ocupación del interior a través de viajes de exploración financiados por los propios gobiernos europeos;

2a. Se inicia a mediados del siglo XIX.- Los europeos dan los primeros pasos hacia la conquista del interior de Africa (surgen las primeras pugnas inter-europeas) de 1848 a 1850, hasta finales de la década, y

3a.- De 1870 hasta el final del siglo XIX.- Se termina con la ocupación y el reparto del continente (transición del capitalismo al imperialismo).

Las pugnas derivadas causaron gran confusión e innecesarios enfrentamientos entre las potencias europeas, obligando a los gobernantes de las diferentes naciones participantes, que alegaban derechos sobre Africa, a definir formalmente sus esferas de influencia. Con este proposito, el Canciller Bismarck, en nombre del gobierno imperial alemán, invitó a las potencias interesadas a reunirse en la llamada Conferencia de Berlín de 1884-1885, de la cual emanó un

documento denominado Acta de Berlín, en el que se estipuló, entre otras cosas, la libertad de comercio para todas las naciones, la supresión del comercio de esclavos, la civilización de los indígenas de Africa así como su evangelización, la protección de las religiones y de las instituciones científicas y caritativas, además de la preservación de la ley , el orden y la paz (1).

A partir del Acta de Berlín se abrieron de par en par las puertas de Africa a los misioneros, exploradores, comerciantes, hombres de ciencia y a nuevas instituciones que se encargarían de garantizar la protección, el buen orden y la paz. Cabe destacar, sin embargo, la paradoja histórica plasmada en el acta de una conferencia cuyos motivos no fueron otros que los imperialistas, en el sentido de que, por un lado estimuló grandemente al imperialismo europeo incentivando la adquisición de tierras africanas, haciendo surgir un nacionalismo africano directamente opuesto a tal imperialismo, mientras que, por otro lado, tal parecería que alentó su liquidación al proponer la civilización del africano, lo que igualmente produjo el desenvolvimiento del nacionalismo africano, cuyo objetivo principal era que el pueblo de Africa deseara alcanzar el mismo nivel que el de las potencias europeas que se lanzaron a civilizarlo, o mejor dicho a salvar el abismo que divide a los colonizadores y a los africanos.

Los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX se consideran como la etapa imperialista, cuyas fases tuvieron las siguientes características:

1a. Hasta el término de la Primera Guerra Mundial.- En este período se consolida el poder colonial en Africa y se introduce la administración directa de las metrópolis basada en un sistema de explotación organizada de los pueblos africanos;

2a. De 1918 a 1939.- Durante estos años se vive la peor crisis de la historia en el sistema capitalista mundial reflejándose claramente en la economía de las colonias, debido a la serie de cambios que sufrió la política colonial europea; también se refuerza la explotación semi-esclavista y la opresión, aumentan los despojos de tierras y las campañas de sometimiento. Dichos factores en conjunto aceleraron la consolidación de los primeros movimientos de liberación. Las incipientes organizaciones obreras en Africa (particularmente en Sudáfrica) también resultaron fortalecidas al poner en práctica las primeras acciones de defensa de los intereses gremiales;

3a. Durante la Segunda Guerra Mundial.- No se dan cambios significativos en Africa, más bien se acentúa la explotación económica de los pueblos africanos durante los años de la contienda. Los gobiernos coloniales prometieron

introducir reformas políticas al término de la guerra, con el objeto de fomentar la participación de los africanos en los ejércitos europeos. Junto a dichas promesas, los cambios sociales provocados por el desarrollo de la economía bélica (aumento del ejército de reserva, desarrollo de burguesía nativa en algunas regiones de Africa) propiciaron el nacimiento de una conciencia nacional y el deseo de hacerse independientes (2). Esta fase es considerada por algunos autores como el periodo de transición de colonias a Estados independientes;

4a. La Segunda Posguerra.- Después de la conflagración mundial sobreviene un derrumbe de los imperios coloniales, debilitados a consecuencia de los años de lucha, lo que propicia un clima favorable para que se inicie el proceso de independencia en Africa. Los cambios socio-económicos ocurridos en el interior del Continente africano, así como aquéllos que tuvieron lugar en el panorama mundial despiertan la conciencia africana. Las potencias tienen que ceder, tratando de permanecer con su influencia económica dentro de los países que van accediendo a la independencia.

5a. Después de 1960, el neocolonialismo.- Es posible observar que los países colonialistas logran permanecer en Africa, sometiendo a los Estados independientes por medios económicos (3). Los países africanos permanecen asumiendo el papel de proveedores de materias primas y compradores de

artículos manufacturados de sus ex-Metrópolis, pero a su vez éstos últimos se aprovechan de la situación imponiéndoles acuerdos económicos bilaterales y multilaterales, con el objetivo principal de reforzar su presencia neocolonialista en Africa.

De esta manera se llega al enjuiciamiento y condena del colonialismo por parte de los propios países colonizados en la Conferencia Afro-Asiática de Bandung en 1955 (4), que da lugar a un movimiento universal anticolonialista que va a repercutir en el foro de las Naciones Unidas, en donde alcanza su institucionalización al adoptarse por amplia mayoría, sin votos en contra y 9 abstenciones (Sudáfrica, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Bélgica, Austria, República Dominicana, España y Portugal) la "Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Pueblos Coloniales" (5). La liberación colonial pasa a convertirse en un proceso irreversible y 1960 se proyecta como un año de especial importancia dentro del proceso: por una parte se adopta la Declaración y por otra, surgen a la vida independiente 17 países africanos, cuya influencia empezó a ser significativa en las decisiones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas que a partir de entonces empieza a dirigir una serie de esfuerzos anticolonialistas en apoyo a las luchas sostenidas por los movimientos de liberación nacional.

El Conocimiento de Africa

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, la expansión de los europeos había sufrido un retroceso; la independencia de las colonias inglesas y españolas en América lo confirmaban. Sin embargo, esto dio pie a que Africa atrajera la atención de los europeos, principalmente de los movimientos misional y anti-esclavista, de la curiosidad científica, del espíritu aventurero y de la atracción económica. Es por ello que los misioneros, mercaderes y militares se erigen en los principales protagonistas de la expansión europea en Africa.

Los Movimientos Misional y Antiesclavista

Hasta antes de 1880 los misioneros realizan sus actividades sólo en las zonas costeras donde se localizan los primeros asentamientos europeos y, a excepción de Nigeria, las comunidades africanas apenas reciben las influencias cristianas.

En esta época los misioneros protestantes y católicos rivalizaron con sus distintos medios de actuación: mientras los protestantes eran más independientes y variados por su pertenencia a diversas iglesias reformadas, los católicos estaban más jerarquizados, ligados a la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. Las grandes

sociedades misioneras protestantes fueron principalmente inglesas (como la "Society of the Godspel in Foreing Part", fundada en 1701, la "British and Foreign Bible Society", creada en 1804 y la "Church Missionary Society"), aunque también las hubo de otras procedencias (como la "Société des Missionnaires Evangéliques de Paris", fundada en 1822, o la "Swedish Church Missionary Society", creada en 1874).

Entre los misioneros católicos se destacaron los asuncionistas, que se instalaron en el norte de Africa, Congo y Madagascar en la segunda mitad del siglo XIX; los Padres Blancos del Cardenal Lavigerie, creados en 1868, que se lanzaron en pocos años desde Argelia y Túnez hacia los Grandes Lagos; los jesuitas, que desde 1823 habían reemprendido su labor evangelizadora y en 1858 llegaron a Guinea Ecuatorial, donde posteriormente se asentaron los claretianos (1883) y, finalmente, los combonianos, que se lanzaron a una nueva acción misional en Africa bajo el lema de su fundador "Africa o Muerte".

En un principio la acción evangelizadora y la expansión colonial eran totalmente independientes; sin embargo, los conocimientos adquiridos con el tiempo por los misioneros les convirtieron en introductores e intérpretes de explotadores, diplomáticos y soldados. De hecho, entre 1880 y 1900, la colonización y la acción misionera estuvieron estrechamente ligadas.

Las Exploraciones y Viajes

El avance europeo se debió ante todo a los exploradores, viajeros y a las columnas militares de europeos, cuyo propósito principal era descifrar el enigma geográfico, surgido a comienzos del siglo XIX: determinar el curso de los grandes ríos africanos. Joseph Baks creó en 1778 la Asociación Africana con el fin de localizar el curso del Níger. Las primeras expediciones fracasaron, como la de Mungo Park que desapareció en los rápidos de Busa.

Uno de los grandes enigmas de África Oriental era descubrir el nacimiento del río Nilo. En 1856 la Sociedad Real de Geografía envió a Burton y Speke a reconocer los Grandes Lagos y en 1858 llegaron a Tangañica; poco después Speke llegó al Lago Victoria y supuso que de él nacía el Nilo. Años más tarde, en 1875, Stanley ratificaba la intuición de Speke.

Pero el gran personaje en la exploración de África fue el médico y pastor protestante Livingstone quien, partiendo de África del Sur, llegó al Lago Ngami cruzando el desierto de Kalahari. Posteriormente ascendió por el río Zambezi y dirigiéndose al Oeste llegó a Luanda. De aquí volvió hacia el Este y descubrió las cataratas del Zambezi, alcanzando la costa del Océano Índico en 1856. En 1858 llegó al Lago Niasa y más tarde al Tangañica, donde se le unieron

Stanley y un periodista estadounidense enviado por el "New York Herald" para localizar a Livingstone, y juntos buscar el origen del Nilo. Stanley volvió a Europa y poco después Livingstone moría horrorizado por la trata de negros, estimando que la única forma de evitarla era la colonización de Africa. Finalmente, en 1875 Stanley vuelve de Europa y recorre el Lago Victoria estableciendo el nacimiento del río Nilo; posteriormente se dirigió al río Lualaba y tras descender por él hasta el Océano Atlántico, dedujo que era el Zaire.

Asimismo, el conocimiento europeo de Africa, al margen de los ejes fluviales, estuvo ligado en Africa Occidental a René Caillé que llegó a Timbuktú en 1827, a Henrich Barth, que recorrió durante cinco años (1850-1855) el Air, las tierras hausa, el Bornú y otras zonas dando una visión científica de Africa, a Nachtigal que llegó a Wadai en 1869. Africa Central y Meridional fueron recorridas por las exploraciones de Marchand, Brazza, Livingstone, Stanley, Speke, Cameron, Silva Porto, Serpa Pinto y entre los exploradores y viajeros españoles destacaron Iradier, Marcelino de Andrés, Morós Morellón y Américo Campas.

Por toda Europa se desarrollaron las sociedades geográficas que contribuyeron significativamente a extender el conocimiento sobre Africa y, en mayor medida, a propagar la ideología colonial: en 1821 se fundó la "Societé de

Géographie"; en 1876, Leopoldo II de Bélgica fundó la Sociedad Internacional del Congo con el fin de explorar el continente, suprimir la trata de esclavos e introducir la civilización. Stanley, que estuvo al servicio de esta sociedad, estableció asentamientos y firmó tratados con los gobernantes locales, lo que produjo una seria inquietud a Portugal, pues consideraba a la región de su exclusiva pertenencia. Además Brazza había reconocido el curso del río Ogooué enviado por Francia. Así surgió el problema de la posesión de las bocas del río Zaire. Portugal, Leopoldo II y Francia tienen que enfrentarse para llegar a un acuerdo, aceptándose la idea del primero de convocar a una Conferencia Internacional, que fue avalada por Bismarck, que se celebró en Berlín en 1884-1885.

La Invasión y el Reparto

El surgimiento de la necesidad de asegurar sus monopolios en las regiones productoras de materias primas, la búsqueda de mercados para los productos manufacturados, las perspectivas mineras y la realización de una política de prestigio, se constituyeron en factores determinantes que influyeron en los países europeos para que emprendieran acciones tendientes a controlar África.

En la Conferencia de Berlín se dictaron las normas de ocupación: la posesión de las costas y la presencia efectiva en el interior fueron condiciones suficientes para

adueñarse del territorio, obligándose tan sólo a notificar a las potencias restantes; las cuencas de los ríos Níger y Congo fueron declaradas zonas de libre comercio (6).

Ante los intentos europeos por adentrarse en África, la Conferencia de Berlín tuvo por objeto fijar las nuevas reglas del juego y disciplinar a los contendientes. Las razones de fondo no eran más que de orden económico; la industrialización estaba muy avanzada en ciertos países de Europa, que por otra parte tenían que defenderse del poderío agrícola e industrial de potencias emergentes como Estados Unidos de América y Rusia (después de la Revolución de Octubre, Unión Soviética), cuya producción competía con la europea gracias al desarrollo del transporte terrestre y marítimo en ambos países. Ante este nuevo panorama, Europa se vio obligada a establecer barreras aduaneras y proteccionistas para asegurar el control monopólico de las regiones productoras de materias primas y de la comercialización de los productos manufacturados en los propios países europeos.

Es a partir de dicha Conferencia que se inicia la carrera hacia la conquista del interior de África, que veinte años después abarcaría a todo el Continente; se ocupa el territorio pensando en proteger las ocupaciones anteriores, aprovechando que está al alcance de la mano, por adelantarse al vecino; en fin, se ocupa por ocupar. Los métodos de

ocupación son parecidos en todos los casos: los tratados forzosos se alternan con el exterminio físico de toda resistencia (incluso a través de matanzas).

Los ejes principales de la ocupación fueron:

Africa del Norte.- Con la crisis del Imperio Otomano y de sus provincias prácticamente independientes de Egipto y Túnez, se pusieron en juego intereses estratégicos, financieros y económicos. La apertura del Canal de Suez dio un gran valor estratégico al Mediterráneo; asimismo, los préstamos y créditos otorgados a los gobiernos de los países del norte de Africa no sólo les representaron grandes beneficios, sino además la adquisición de ciertas garantías. El excesivo endeudamiento de Egipto y Túnez motivó que los acreedores europeos intentaran imponer un control para proteger sus intereses, lo que culminó en el Tratado del Bardo (12-V-1881) y la Convención de la Marsa (8-VI-1883) por la que Francia estableció un protectorado en Túnez.

La acción francesa animó a la penetración británica en Egipto. El Gobierno de Ismail para evitar la bancarrota, recurrió a Francia e Inglaterra que establecieron el "Dual Control" a fin de controlar la economía egipcia, pretendiendo además, forzar la destitución de Ismail en 1879 en favor de su hijo Tawfiq; pero los notables e intelectuales, influidos por ideas nacionalistas y constitucionalistas, se unen al ejército

dando lugar a la revolución urabi en franca oposición a la excesiva influencia europea en la administración egipcia (incrementada tras aprobarse la Ley de Liquidación de 1880, por la que la mitad de los ingresos del país se reservaba para pagar sus deudas). Para detener a los revolucionarios, la flota británica bombardeó Alejandria y el ejército inglés venció al egipcio estableciéndose la ocupación del territorio, e imponiendo a un Cónsul General inglés.

En tanto en Argelia, la penetración francesa comenzó con Carlos X en 1830, pero no fue sino hasta 1840 en que se adopta una decidida política de conquista, dirigida por el General Thomas Bugeaud, quien logró vencer en 1847 la resistencia de Abd el-Kader, el más enérgico defensor del territorio. Con la ocupación de 1857 de la zona de las Kabylias, parecía que la conquista del territorio argelino estaba consumada; sin embargo, las presiones posteriores de los acreedores franceses a los agricultores argelinos en demanda del pago de los préstamos, dio lugar a un levantamiento que fue aplastado en 1872, pero que originó el asentamiento de colonos alsacianos y loreneses en Argelia.

La ocupación de Libia fue posterior. En 1911, tras haber sido reconocidos internacionalmente los derechos de Francia sobre Marruecos, Italia aprovechó la coyuntura y envió sus ejércitos a Trípoli, obligando al Sultán turco a reconocer un protectorado sobre la zona en 1912.

Por lo que respecta a Marruecos, desde 1861-1862 había comprometido su independencia tras solicitar préstamos con la garantía de los derechos aduaneros. El Sultán Mulay al-Hasan (1873-1894) intentó limitar al sistema de protecciones en la Conferencia de Madrid de 1890 y procuró llevar a cabo el desarrollo económico en su país. Sin embargo, las estructuras administrativas y fiscales del Reino obstaculizaron la ejecución de una reforma, pero al-Hasan y el incipiente desarrollo económico del país permitieron frenar los intentos francés (1884) e inglés (1892) de establecer un protectorado. Posteriormente, la equivocada política económica de su sucesor Mulay Abd al-Aziz puso en peligro la independencia; cuya situación fue aprovechada por Francia e Italia para establecer un pacto bilateral de apoyo mutuo de sus intereses en Marruecos y Libia, respectivamente, y posteriormente, Francia firmó tratados separados con Gran Bretaña y España. Para apaciguar las protestas alemanas originadas a raíz del establecimiento de tales alianzas, se llevó a cabo la Conferencia de Algeciras (1906), a partir de la cual Francia, para proteger sus intereses, estableció un protectorado sobre Marruecos (1912), lo que le permitió después lograr su independencia del país.

Africa Occidental.- Francia había logrado establecerse sólidamente en Senegal (tras solucionar sus tensiones con España a través del Pacto de Paris), y desde ahí inicia la penetración pacífica hacia Níger a través de una serie de

esfuerzos expansivos que llevaron a los franceses a enfrentarse a los imperios de Kuka y Segú, en tanto que otras campañas se dirigieron a la conquista de Dahomey (1890-1893), ahora Benin y Costa de Marfil.

En tanto Gran Bretaña, asentada en Ashanti en la cuenca baja del Niger, se dirigió hacia el norte para controlar las tierras Mosi y los Sultanatos Fulbé. El territorio de Alto Volta se constituyó en un elemento de fricción entre franceses e ingleses. Por otra parte, los franceses enviaron desde el Niger una expedición hacia Chad, misma que fracasó por la presencia de los británicos.

Ante este panorama se abrió un período de gran precipitación entre ambas potencias a fin de concertar tratados con las autoridades locales. Aquí es necesario señalar una importante diferencia respecto al manejo de intereses estatales o de particulares asignados por dichos actores: mientras las acciones francesas son consideradas como asuntos del Gobierno, los ingleses basaban su actividad expansiva en intereses particulares de compañías comerciales como la "United African Company" de John Coldie que en 1863 se convirtió en la "Royal Niger Company" y estableció tratados con el sultán de Sokoto y el emir de Gwandu.

En Camerún, el alemán Nachtigal establecía tratados con diversos Jefes, constituyéndose en un elemento nuevo en la

discordia. Sin embargo, para evitar las fricciones se firmó un acuerdo en París (1898) mediante el cual se fijan las fronteras de actuación francesa, inglesa y alemana. En este acuerdo no se tomó en cuenta a las comunidades africanas, las que fueron divididas en forma arbitraria.

Africa Central y Ecuatorial.- En esta subregión se concentraron los intereses franceses, españoles, portugueses y los del monarca belga Leopoldo II.

En la margen derecha del río Zaire, Francia se estableció gracias a Savørgnan de Brezza, en tanto Leopoldo II ocupó la izquierda, procurando estudiar sus dominios y firmando acuerdos entre 1891 y 1894 para establecer la frontera con Angola, donde se asentarían los portugueses, y en la región de Uelé, donde Francia extendía su hegemonía. Algunos pueblos como los zandí quedaron divididos. Posteriormente, algunas tensiones surgidas entre Francia y España lograron ser dirimidas al firmarse el Pacto de París de 1900, que reducía extraordinariamente las posesiones españolas limitándolas a los territorios encuadrados al norte del estuario del Muni hasta el Ntem y por el interior hasta el Kie.

Africa Central y Meridional.- Cecil Rhodes, por medio de la "British South Africa Company", fue quien frenó las ambiciones portuguesas de unir Angola y Mozambique,

permitiendo a los británicos asentarse en Zambia y Zimbabwe, con lo que el Imperio Luanda quedó dividido entre británicos, portugueses y belgas. En África del Suroeste, Alemania firmó tratados a partir de 1863 ante las protestas de Gran Bretaña.

África Oriental.- En 1884 el alemán Karl Peters firmó tratados en Zanzíbar que fueron la base del Tangañika alemán. En tanto el dominio de los reinos interlacustres en esta subregión era de gran interés para Gran Bretaña, con el objeto de lograr dominar las fuentes del río Nilo; ésta pretensión se convirtió en un nuevo punto de tensión. Después, los británicos lograron asentarse en Uganda y desde ahí expandirse más al norte, en el Sudán. El deseo original de Rhodes de unir El Cairo y El Cabo parecía que se cumpliría, pues Leopoldo II cedió a los británicos una franja del territorio congolano entre Zambia y Uganda; sin embargo, las protestas alemanas y francesas hicieron que esta cesión fracasara.

Francia, que desde 1894 ocupaba Timbuktú, se estableció también en el Sahara con el deseo de unir Dakar y Djibuti. Pero este proyecto fue frenado hacia 1898 por los británicos; no obstante, Gran Bretaña reconocía la influencia de Francia en el norte de África al oeste de Egipto.

En Madagascar el enviado francés Gallieni eliminó el poder local, y aunque mantuvo la estructura administrativa, estableció el control francés. Para atraer la colonización

francesa había sido creado en 1895 en París el Comité de Madagascar, con lo que la colonia se estableció conforme a los esquemas típicos franceses, instaurándose el indigenado por una ley en 1904. En el plano económico se desarrollaron los cultivos del arroz y el café y se propició la difusión de otros. Asimismo se establecieron vías de comunicación a través del ferrocarril, al tiempo que los puertos de Majunga, Tamatave y Diego Suárez adquirían mayor importancia.

En el plano social se abren escuelas regionales, rurales y profesionales, y en 1896 se crea la Escuela de Medicina.

En 1905 la sustitución de Gallieni por Augagneur hizo que se suavizara la presión colonial; la creación del Consejo de Arbitraje dio inicio a la elaboración de una legislación laboral. Sin embargo, el incremento de la tensión anti-clerical dio lugar a la oposición entre colonos y misioneros.

La Resistencia Africana

Para poder explicar con mayor amplitud lo que se conoce como la resistencia africana, particularmente respecto a la pérdida de su libertad e independencia, se hace necesario reflexionar un poco sobre la historia de Africa, con el propósito de crearnos una idea mucho más clara del panorama

reinante en el Continente hasta antes de la llegada del europeo y su enfrentamiento con los nativos. En este sentido, cabe destacar la existencia de innumerables guerras tribales enconadas y crueles, que dieron como resultado el sometimiento de unas tribus por otras, con su consiguiente predominio.

Un ejemplo que puede ilustrar dicha afirmación se produjo en Africa Occidental donde las guerras tribales fueron prolongadas y complicadas (7). Tal fue el caso de la Costa de Oro, donde hubo muchas tribus hostiles unas para con otras y en donde a menudo la tribu más fuerte conquistaba a la más débil.

Con esto se quiere dar a entender que existía desde antes una cierta influencia entre las tribus africanas de una especie de nacionalismo africano, surgido por el clima de sometimiento de unas por otras, privándoseles de la libertad, mucho antes de que los extranjeros europeos hicieran sentir su influencia en el Continente, lo que demuestra que la lucha africana por su libertad e independencia comenzó mucho antes de la llegada de los colonizadores.

Sin que parezca que se está a favor de la colonización de Africa, la llegada de las potencias europeas tuvo varios resultados importantes: ayudó a liberar a las tribus más débiles dominadas por las más fuertes; brindó una protección efectiva a dichas tribus débiles, e históricamente

es conocido que muchas tribus africanas, por temor a sus vecinos más poderosos, buscaron a menudo la protección europea. La conquista de Africa por los europeos venia aparejada de un considerable sentido de independencia y protección para muchas tribus, pero a su vez también conllevó a la sujeción de las tribus más fuertes por parte de la dominación inmediata europea. De hecho, los colonizadores se valieron de muchas tribus sometidas para conquistar a las tribus dominantes.

La nueva administración colonial, basada en la fuerza militar, no hizo distinción alguna entre sometidos y dominantes. Todos en general recibieron trato semejante, ya que los consideraba como un "puñado de nativos". Las tribus que habian gobernado en otro tiempo veian con desagrado que se les pusiera en igualdad de circunstancias con las tribus que antes habian estado sometidas, y éstas últimas, que habian ayudado a las potencias europeas en la conquista de las tribus gobernantes, sufrieron un desengaño cuando la administración europea, a la que habia ayudado a imponerse, no les dio un trato preferente. Esto contribuyó más tarde a la unificación de las tribus antagónicas, para hacer un frente común en contra del enemigo colonizador.

El reparto de Africa entre los principales poderes europeos se llevo a cabo en la Conferencia de Berlín de 1884-1885, dependiendo de si un territorio ya habia sido ocupado

parcialmente por soldados de una potencia en particular, de si algún llamado "tratado" había sido firmado con ciertos gobernantes locales (o más bien puede decirse impuesto sobre ellos) o, más aún, de si una de las potencias quería agasajar a alguno de sus hombres más destacados con un regalo por cualquier motivo o simplemente otorgar a cierto rey el gobierno de alguna porción de Africa sólo porque las potencias "así lo acuerdan". Africa fue dividida en pequeñas porciones de territorio que, desde entonces, asumieron la forma de colonias. De esta manera se fijó por fin el mapa de Africa, tornándose en ilegales las grandes emigraciones de tribus, características de antes de la llegada de los europeos (cuando una tribu sentía que no podía sacudirse el dominio de otra más fuerte, o que no podía defenderse de las amenazas de otra, toda ella se ponía en marcha hacia otra parte del territorio en la que pudiese vivir en paz y libertad).

Nuevos límites políticos cercaron a partir de entonces a las tribus nativas, de modo que no podían dirigirse a otras partes del Continente para preservar su libertad e independencia, de tal suerte que se vieron ahora obligados a luchar por ellas en donde se encontraran.

Sería completamente equivocado pretender creer que en algún momento de la etapa colonial los africanos fueron felices bajo la administración europea, y que la lucha que se empezó a librar contra el dominio europeo se debió más que

nada a una minoría africana instruida, ávida de poder.

Africa ha mantenido una lucha histórica por recuperar su perdida independencia, o para suprimir las amenazas europeas a dicha independencia. Esto puede ser fácilmente comprobado estudiando más a fondo los hechos históricos protagonizados por diferentes tribus, baste señalar aquí como ejemplos, los acontecimientos registrados en la subregión Austral del Continente por tribus africanas que se negaban a caer bajo el dominio europeo; las conocidas Guerras de los Kaffir o de la Cafrería, entre los colonos europeos y los Xhosa arrojan más luz sobre la manera en que tales tribus, de vez en cuando, se esforzaron en proteger su integridad contra los invasores; en la subregión Meridional se produjeron levantamientos semejantes.

Con ello queda demostrado que la dominación europea en Africa fue establecida, en muchos lugares, gracias al poder militar, y que la "aceptación" del gobierno europeo manifestada por los nativos africanos fue una pura y simple necesidad, ya que las armas europeas resultaron ser demasiado fuertes en todos los casos en que entraron en acción para terminar con las aspiraciones africanas de recobrar su perdida independencia; por lo tanto, durante cierto tiempo, desarrollaron una filosofía de indiferencia y trataron de sacar el mejor provecho de una situación desfavorable.

No obstante, esta indiferencia filosófica no extinguió el sentimiento de libertad en los africanos pues a partir de entonces trataron de organizarse pacíficamente de otras maneras, con la finalidad de recuperar con el tiempo su perdida libertad. Este aspecto se trata con mayor amplitud más adelante.

NOTAS

- 1 T. W. Wallbank, Contemporary Africa: ContinTransition, Anvil Series, D. van Nostrand, Princeton, pp. 108 y 109.
- 2 Para introducirnos en el entendimiento de la relación que se dá entre la supremacía blanca y el surgimiento del "nacionalismo africano", se debe tener presente que dicha supremacía produjo dos grupos de personas en Africa: el dominador y el dominado, lo que a su vez provocó la división de Africa en dos campos hostiles: los que dominan propenden a aborrecer a quienes ofrecen resistencia a la dominación, y los que están dominados propenden a odiar a quienes los dominan. Por lo tanto, la lucha no se entabla entre blancos y negros, sino que más bien es una lucha natural entre el dominador y el dominado.
- 3 Jean Ziegler define a los Estados africanos que lograron su independencia después de 1960 como protonaciones, por derivar de una sociedad heterogénea en la que el poder político es objeto de luchas, de negociaciones o de transacciones permanentes; según Ziegler en la protonación opera, a nivel de conciencia colectiva, una especie de consenso contractual extremadamente frágil, pero real.

Como lo señala Jean Ziegler en su obra titulada "Saqueo en Africa", Edición Siglo XXI, 1979, página 221 :

"La protonación es la forma de sociedad más generalizada en Africa..... una formación sui géneris..... Creación pura del imperialismo..... Presenta múltiples ventajas.. Autoriza la manumisión del capital financiero sobre los recursos naturales, la fuerza de trabajo, el territorio estratégico de un país de la periferia".

- 4 La Conferencia de Bandung se realizó del 17 al 24 de abril y dio lugar al agrupamiento de países hoy conocidos como Tercer Mundo. La Conferencia afroasiática consideró los problemas de interés comunes a los países de Africa y Asia, y discutió formas y medios con los cuales sus pueblos podrían recibir una completa cooperación económica, cultural y política.
- 5 Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas No. 1514/1960.
- 6 Portugal, considerado una potencia de segunda, al ver que sus posesiones eran codiciadas por otras potencias europeas, lanzó la idea de convocar a una Conferencia Internacional, y fue Bismarck quien se aprovechó de la ocasión para arrebatarse la iniciativa a Gran Bretaña, logrando celebrar la Conferencia de Berlin. No obstante, en dicha reunión se le negaron a Portugal los pseudo derechos históricos que esgrimía para conservar sus

posiciones, logrando a duras penas conservar el enclave de Cabinda.

- 7 Para mayor información sobre los conflictos tribales se puede recurrir a la obra de T. R. Batten, Tropical Africa in World History, Book Three, Oxford, 1939. Cap. 8

1.CAPITULO

CARACTERISTICAS GENERALES DEL COLONIALISMO EN AFRICA

1.1 La Explotación Colonial

El resultado más importante arrojado por la Conferencia de Berlín no fue la supuesta solución al problema del Congo, ni la reducción de las contradicciones entre las potencias europeas en la región, sino el impulso e interés que a partir de entonces surgen en éstas para expandir su presencia hasta el interior del Continente Este nuevo acuerdo por el que se establecieron las condiciones de expansión colonial conllevó a la casi total ocupación de Africa en los 15 años subsecuentes a la Conferencia de Berlín y a la incorporación del Continente al sistema de explotación colonial en función del desarrollo del capitalismo europeo. Mientras en 1876 sólo el 10% de la superficie territorial de Africa estaba ocupada por los europeos, al iniciarse el Siglo XX el 90% del territorio (unos 27 millones de Km²) fue convertido en colonias europeas (1).

Para que la explotación económica fuera efectiva, se implantó un control político que reprimiera cualquier manifestación de resistencia local, creara las condiciones necesarias para la acción de los monopolios y protegiera los intereses de la Metrópoli. Este es el origen de las

administraciones coloniales que sustituyeron a las estructuras políticas tradicionales y concentraron el poder en cada una de las regiones ocupadas.

Hasta ahora todo parece indicar que existieron dos tendencias en las formas de administración colonial: directa e indirecta; su diferencia fundamental radicó en el grado de destrucción o utilización de las jefaturas locales en función del poder europeo, sin que ello implicara la desaparición o conservación total de dichas jefaturas. Con ello se quiere decir que más bien lo que variaba era la forma y medida de su participación en el aparato político administrativo colonial: mientras en algunos casos se integraron a los niveles inferiores de la nueva estructura, en otros tuvo una apariencia de relativa autonomía, subordinado igualmente a la autoridad e intereses del dominio foráneo.

Otro bastión importante del poder colonial lo constituía la inmigración extranjera, sobre todo la formación de asentamientos de población blanca de origen europeo. Estos colonatos desempeñaron un papel determinante en la vida económica, política y social de los territorios donde se establecieron. Precisamente en estas zonas encontramos los mayores índices de inversión de capitales (2) y despojos de tierras a los nativos, al tiempo que su impacto social devino en un fortalecimiento del racismo como rasgo de dominación colonial, que tiene su expresión más acabada en la política

sudafricana del apartheid. Formando parte de este engranaje encontramos otras minorías de sirios, libaneses, indios, cuya posición era inferior a la del colono blanco y sufrían la discriminación europea, pero en menor medida que la población autóctona.

La explotación económica, podemos dividirla en tres direcciones principales: la minería, la agricultura y el monopolio comercial, respaldados por la fuerza y la política de los gobiernos coloniales.

La política gubernamental colonial, a la vez que estimulaba y complementaba a la iniciativa privada, también mantuvo una orientación económica debido a su directa participación en la explotación colonial y/o al apoyo que brindaba oficialmente para facilitar las operaciones de los monopolios.

Un claro ejemplo de esta conjugación de funciones lo observamos en el sistema fiscal del colonialismo, en el que, por una parte, los impuestos representaban una forma de "contribución" africana al funcionamiento de su propio sojuzgamiento político, dado que contribuía al presupuesto de la administración colonial que mantenía al aparato burocrático, a los cuerpos represivos e incluso servía para sobornar a los jefes tribales locales para que "cooperaran" con las autoridades europeas; por otra, coadyuvaron a la

destrucción de la estructura económica tradicional facilitándole las cosas al capital privado. Esto se pudo observar en el proceso de transformación de la agricultura de subsistencia en plantación de cultivos comerciales, dando pie a la formación de una economía de mercado. El campesino africano se vio obligado a capitalizar el producto de la tierra para enfrentar el pago de impuestos, e incluso la desproporción en el incremento de los ingresos y egresos de dichos agricultores aceleró la ruina de los pequeños productores, intensificó el despojo de tierras y propició la conversión del campesino en fuerza de trabajo asalariada y barata.

La minería fue una de las actividades que más ganancias reportó a las compañías europeas por su diversidad, cantidad y bajo costo de producción. Las enormes riquezas naturales de Africa proveían de todo tipo de minerales a los monopolios, ya fuera a través de reservas monetarias, como el oro, o de materias primas para la industria: petróleo, hierro, cobre, bauxita, etc. Sin embargo, estas inversiones se limitaban al acondicionamiento elemental de las minas, debido a que el nivel de los costos por concepto de productividad del trabajo y aplicación tecnológica era compensado por la extremadamente barata mano de obra africana.

Por sus características regionales y el bajo nivel de desarrollo económico, la agricultura era la actividad

primaria de los africanos y en ella los capitalistas también encontraron un vasto campo de operaciones. El dominio colonial transformó la agricultura de subsistencia tradicional en plantaciones de cultivos comerciales que se extendían por casi todo el Continente y se caracterizaban por su forma extensiva de explotación, hecho que estaba estrechamente vinculado a la posibilidad y dimensión de la expropiación y venta de tierras.

El monopolio comercial se ocupaba de las labores en la esfera de la circulación y servía de complemento a la explotación productiva. Este monopolio era una larga cadena que tenía como eslabón inferior al pequeño comerciante africano, quien operaba en las aldeas y tenía que enfrentar la doble competencia de las compañías y sus intermediarios. De esta forma fueron surgiendo gigantescas corporaciones que controlaban todo el movimiento de mercancías desde y hacia las colonias. Las más importantes fueron la "Compagnie Francaise d'Afrique Occidentale" (CFAO) y la "United Africa Company" (UAC) de origen inglés. Por otra parte, también aquí se refleja otro rasgo característico del capitalismo monopolista, que es la tendencia a la asociación multinacional de capitales.

La iniciativa privada era estimulada y complementada por la política del Gobierno colonial, que también tenía una orientación económica derivada de su

participación directa en la explotación colonial o de su apoyo oficial a las operaciones de los monopolios.

Sin embargo, a este mecanismo universal de colonialismo se unieron otros no menos efectivos y mucho más penosos para los africanos, como por ejemplo el trabajo forzado. Esta forma de explotación, que en Africa prácticamente se convirtió en una institución, garantizaba por la fuerza el suministro de la mano de obra, lo cual representaba una fuente ilimitada de superganancia colonial para las compañías y propietarios europeos (3).

La similitud de objetivos caracterizó la participación estatal en la actividad económica de las colonias de parte de los gobiernos metropolitanos, con algunas diferencias sólo en magnitud y dirección: así, los belgas en proporción a su imperio colonial, tuvieron una mayor intervención (cabe recordar que Congo pasó a manos del Estado en 1908); los franceses, por su parte, prefirieron asociarse con el capital privado en el sector financiero, mientras que los británicos, quizás los de mayor participación directa, se inclinaron a respaldar aquellos proyectos que requerían una considerable inversión y de un plazo prolongado de tiempo para la reposición de los capitales invertidos, por ejemplo la construcción de los ferrocarriles.

No es posible dejar de mencionar el papel de la autoridad colonial en la protección de los intereses nacionales de la competencia extranjera, así como sus efectos en el fortalecimiento interno de la opresión económica. Los belgas promulgaron leyes que otorgaban a sus barcos los privilegios de la comercialización de los productos provenientes de Congo; los franceses impusieron altos impuestos a los navios extranjeros que operaban en sus colonias, y los ingleses gravaban fuertemente los artículos estadounidenses, japoneses y alemanes. La nula competencia permitía mantener y ejercer mayor control del monopolio comercial, así como acentuar las desigualdades de los intercambios: constante rebajo del valor de las materias primas africanas y aumentos en los servicios y mercancías importadas. De esta manera surgió la unión entre el sector privado y el gobierno de las potencias colonizadoras para saquear y convertir al Continente africano en la región más subdesarrollada, cuyos efectos trascendieron a la independencia e incluso se manifiestan con singular fuerza en la actualidad.

Africa hizo importantes aportes al progreso de Europa que se remontan al período precolonial. La trata de esclavos y luego el comercio "legítimo" favorecieron el proceso de acumulación originaria de capitales y el fomento de la industria en determinada etapa del desarrollo del capitalismo. Posteriormente, el colonialismo estuvo

íntimamente ligado al surgimiento y consolidación del imperialismo. Su influencia fue de carácter multifacético, ya que incidió positivamente en el crecimiento del sector industrial, financiero comercial y tecnológico. Además no sólo se fortaleció al capital privado sino también las estructuras del capitalismo europeo.

1.2 Efectos e Influencia del Colonialismo

En los casi 80 años de explotación colonial, los resultados más visibles para Europa pueden resumirse de la siguiente manera:

- Coadyuvó en buena medida al desarrollo de los monopolios y al fortalecimiento de la oligarquía financiera, en tanto proporcionó materias primas y reservas invertibles para la economía metropolitana.
- Aportó enormes ganancias que incrementaron la exportación de capitales hacia otras regiones del mundo y que, por tanto, contribuyeron indirectamente al sojuzgamiento de otros países coloniales y dependientes.
- Las colonias se convirtieron en válvulas de escape por donde se transferían buena parte de los efectos económicos originados por las crisis cíclicas del sistema capitalista.

- La desproporción en el desarrollo de ambas regiones, como resultado de la dominación colonial, contribuyó a sanear las consecuencias sociales del capitalismo en Europa y permitió utilizar la opción reformista como eficaz instrumento para solucionar temporalmente los conflictos de clases.
- Las colonias soportaron el peso de las guerras imperialistas, con las que contribuyeron de dos maneras: sufragando los gastos de guerra y pagando el precio de la reconstrucción.

Con frecuencia se habla de la importancia que tuvo el Plan Marshall en la reconstrucción de la economía europea en la segunda postguerra; sin embargo, hay que agregar también el singular recrudescimiento de la explotación colonial. En este periodo se crean las agencias para el "desarrollo" de las colonias, cuyo nombre no tenía ninguna relación con su función de simple prestamista para promover la producción y poner en disponibilidad los recursos financieros (4). Para ilustrar las dimensiones de la expatriación de riquezas africanas basta presentar las siguientes cifras: en 1945 las colonias aportaron 446 millones de libras esterlinas al tesoro inglés; en 1955 ascendió a 1446 millones, 3.2 veces más en sólo 10 años, lo que representaba más de la mitad de todas las reservas de oro y dólares de Inglaterra y su Commonwealth, que

alcanzaban en ese momento los 2,120 millones de libras. Por su parte Francia, tan sólo en 1952, sacó de la supuestamente pobre colonia de Guinea (Bissau) ganancias por aproximadamente 1000 millones de francos viejos (5).

Cabe anotar que en la medida en que el colonialismo contribuía al florecimiento de Europa Occidental, en los países africanos se suscitaba un fenómeno radicalmente opuesto. Es de todos conocido que el nivel de desarrollo de Africa precolonial era bastante bajo; sin embargo, existía una rudimentaria producción artesanal (tejidos, sal, jabón, hierro, alfarería, etc.) que bien pudo ser el punto de partida de un progreso económico, de no haber sido destruida por la competencia del capitalismo industrial europeo y la política colonial de promoción de la minería y de la producción de cultivos comerciales. En su lugar, las administraciones coloniales construyeron muy poco, puesto que el criterio general en el que se basaron consistía en la expatriación de la mayor parte de las ganancias a través de las inversiones de capital indispensables para asegurar la eficiencia de la explotación económica.

Ahora bien, junto a estos efectos generales encontramos otras cuestiones medulares, como por ejemplo, la incidencia del colonialismo en la estructura socioeconómica tradicional y su repercusión en el plano político. El colonialismo en Africa no aceleró un cambio en las relaciones

sociales de producción, ni liberó las fuerzas productivas, tampoco propició el surgimiento de propietarios de capitales que pudieran evolucionar a la categoría de burguesía nacional, ni de un proletariado importante, excepto en África del Sur. Sólo encontramos una burguesía democrática vinculada a los niveles del aparato político administrativo colonial, una pequeña burguesía agromercantil y sus grupos afines (6).

La deformación y heterogeneidad de las estructuras económica y de clase incide de manera directa en el plano político determinando la forma, contenido y alcance del anticolonialismo africano. Se registran en este periodo dos etapas: la del reformismo protonacional de la etapa de entre guerras, y del nacionalismo independentista, que se inicia a partir del Quinto Congreso Panafricano de 1945.

La primera etapa expresa las aspiraciones reformistas y de participación más activa en la vida colonial de las capas y sectores medios, que en buena medida han sido promovidos por el propio colonialismo, las cuales se manifiestan en las formas más diversas: agrupaciones culturales, profesionales, religiosas, etc.

En la segunda etapa, el heterogéneo nacionalismo pequeño burgués africano, históricamente determinado por su contenido socialista, se enfrentó al colonialismo más bien en su aspecto superestructural, lo que en su interpretación más

frecuente puede traducirse como una africanización del gobierno.

Concluyendo, el colonialismo como sistema de dominación capitalista implicó el sometimiento político de un territorio para convertirlo en apéndice económico del desarrollo de la Metrópoli. De ahí que su esencia y objetivos sean similares en todas las regiones donde se aplica, sólo que, de acuerdo a las características del desarrollo capitalista del colonizador y a las particularidades de la colonia, adoptará formas concretas diferentes, que en el fondo tienen el mismo contenido o por lo menos logran el mismo resultado. Es posible establecer generalidades tentativas que permitan enfocar como un todo el fenómeno del colonialismo, basándose en aspectos comunes que pueden ser los siguientes:

- En todo el Continente las potencias colonizadoras procedieron, en alguna forma, a la conquista y ocupación territorial transformando y adaptando la estructura económica y política tradicional a las necesidades del capitalismo europeo.
- Se practicó la expropiación a la población local para crear fuerza de trabajo barato y mercantilizar la economía, pero sin liberar las fuerzas productivas y acelerar un cambio en las relaciones de producción.

- Incentivaron y aprovecharon las diferencias internas para reforzar el control colonial, a la vez que se impedía la participación activa de los nativos en la vida económica, política y social de la colonia.

- La existencia de rasgos parecidos en su desarrollo y en las características de la explotación colonial derivó, en sentido general, hacia diversas formas de un anticolonialismo peculiar de dirección pequeñoburguesa, que encabezó el movimiento por la independencia en casi todo el Continente.

- Por estas razones, la mayoría de los países africanos llegaron a la descolonización en condiciones más o menos similares, que al erigirse sobre una estructura tan deforme y dependiente, no podía engendrar otra cosa que una independencia formal en la mayoría de los casos. La contribución e integración de estas colonias al desarrollo del capitalismo europeo creó una interdependencia entre ambos que hizo posible y necesario el mantenimiento de la antigua dependencia en las nuevas condiciones históricas.

El proceso de descolonización de Africa se presenta como una necesidad ante las nuevas realidades emanadas de la Segunda Guerra Mundial. Estas incluyeron cambios tanto al interior de las Metrópolis y colonias como en la sociedad internacional en su conjunto; sin embargo, las especificidades

de las administraciones coloniales, no obstante sus rasgos comunes, orientaron el proceso en cada una de sus posesiones, como veremos a continuación.

1.3 La Administración Colonial Inglesa

A raíz de la fuerte corriente anticolonialista mundial, al iniciar el presente siglo Gran Bretaña abandonó la práctica de la administración indirecta optando por lo que dio en llamar "self government" (cuya práctica se basaba en la gradual transmisión del poder a manos nativas), manteniéndola como uno de los pasos más destacados de la política neocolonialista inglesa.

El paso paulatino del poder a los nativos no le representó mayores problemas debido a que se concedieron prácticas democráticas en sus colonias, favoreciendo en gran medida el surgimiento de partidos nacionalistas dentro de la administración colonial. Los territorios que habían obtenido su independencia se mantienen dentro de la dependencia económica de la "Commonwealth" -la política británica hacia Africa obtuvo un gran triunfo al no haber permitido un verdadero desarrollo de sus colonias-. Los territorios británicos en Africa se caracterizaron por encontrarse en un estadio de suma dependencia, aunque en principio existían prácticas democráticas (los nativos elegían a los miembros de los Consejos), carecían de industrias y sus economías estaban

sumamente atrasadas.

1.4 La Administración Colonial Francesa

La política francesa colonialista se define por la asimilación política y cultural. Los franceses, fieles a su espíritu universalista, no vieron ninguna dificultad en extender a sus posesiones sus instituciones políticas. Este centralismo conducía a la aplicación de leyes de la Metrópoli en la colonia, sin modificaciones, tendiendo a la creación de una "sociedad francesa" africana.

La política colonialista francesa, al igual que la británica, fue empírica y simplista; su política de asimilación, si bien no evitó el surgimiento del nacionalismo africano, si en cambio retardó considerablemente el surgimiento de los Estados nacionales africanos.

El anticolonialismo de principios de siglo repercutió en las instituciones coloniales francesas, por lo que las estructuras tendieron a hacerse más flexibles permitiendo la participación democrática nativa, aún cuando éste fue, en la mayoría de los casos, más simbólico que real. El sistema electoral desigual fue uno de los factores que contribuyeron al fracaso de la política de asimilación (las autoridades francesas aplicaban sistemáticamente un régimen desigual de votación, marginando a los nativos).

En 1944, a instancias del General Charles De Gaulle, se llevó a cabo una Conferencia en Brazaville, con el objeto de reactivar las relaciones entre Francia y sus colonias. El carácter de dicha Conferencia fue meramente administrativo y fue desaprovechada por Francia, marcando el abandono de la política de asimilación y sustituyéndola por la política de asociación. Las recomendaciones emanadas de dicha Conferencia mostraron el deseo francés de "guiar" hacia la independencia a sus colonias, concediéndoles paulatinamente una mayor participación nativa en la administración, pero no así en la economía. Para 1946 se suprime de la Constitución francesa la calidad de colonias, cambiando su denominación a territorios de ultramar -divisiones administrativas- carentes de facultades políticas dentro de la República.

Sin embargo, la política de asociación también fracasó. En 1956 se da un nuevo paso optando por el federalismo, que finalmente fracasa con la creación de una comunidad amorfa, copia de la "Commonwealth".

1.5 Las Administraciones Coloniales Española y Portuguesa

Ambas administraciones se caracterizaron por tratar de copiar el sistema francés de asimilación, que además de carecer de originalidad, nunca contó con un objetivo preciso. España no tuvo gran interés por Africa, además de que sus

colonias en el Continente fueron escasas y pequeñas (Sahara Español, Islas Canarias, Ceuta, Ifni, Melilla y Guinea Ecuatorial) y jamás tuvo una política definida hacia ellas. La administración española se significó por una total ausencia de derechos y prácticas políticas en las colonias, de tal suerte que se puede hacer una división de dichas colonias en dos grupos: las de reciente colonización -independientemente de haber sido ocupadas en el Siglo XIX- y las que fueron colonizadas entre los siglos XVI y XVIII. Estas últimas presentan a la fecha un grave problema puesto que la población nativa fue casi exterminada y sus actuales pobladores en su mayoría son españoles de origen humilde que carecen de cultura y, desligados de su Metrópoli, discriminan a la minoría nativa.

Por su parte, Portugal fue la potencia colonial por tradición y en realidad la única al estilo clásico que persistió hasta hace algunos años. Su política colonial fue muy empírica, y una copia burda de la política francesa como lo señalamos antes.

NOTAS

- 1 Benítez, José A. Africa Biografía del Colonialismo. Ed. Revolución, La Habana, 1964. pagina 84
- 2 Según Lord Hailey, para 1936 la inversión fue hecha especialmente en las colonias de blancos de Mozambique, Angola, Rodhesia del Sur, Kenya y la Unión Sudafricana. En inversión extranjera per cápita, la Unión alcanzó el primer lugar con alrededor de 55.8 libras; en las Rodhesias de 33.4 libras y en el Congo Belga de 13. En comparación con las inversiones hechas por el Imperio Británico, las realizadas en las colonias francesas se presentan menores, con alrededor de 3.3 libras por persona.
- 3 El mayor artífice del trabajo forzado como forma legalizada de explotación fué el gobierno francés, el cual se valía de una ley de servicio militar que afectaba a todos los hombres para enviarlos a trabajar a distintas partes del Africa francesa.
- 4 Las agencias más conocidas fueron la "Colonial Development and Welfare" (CD&W) que operaba en las posesiones británicas y la FIDES que era su homóloga francesa .

- 5 Rodney, Walter, Cómo Europa Subdesarrolló a África.
Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1981. Págs. 185 y 186

- 6 Entralgo, Armando, África, Ed. Ciencias Sociales La Habana
1979, tomos 3 y 5. Pág. 28

2. CAPITULO

EL ACCESO A LA VIDA INDEPENDIENTE

El proceso descolonizador de Africa Subsahariana tuvo ciertos rasgos comunes a todas las administraciones coloniales, no obstante que las particularidades fueron determinantes en casi todos los casos. Entre las generalidades encontramos la formación y posterior creciente participación de los partidos políticos, en la cada vez más compleja situación politico-social de los territorios, no obstante que algunos autores consideran que constituyen únicamente la expresión política regional de una minoría que se considera perjudicada con estas acciones.

Igualmente importante tenemos la influencia de la empresa libre, permitida por el colonizador después de la Segunda Guerra Mundial, que se convirtió en un verdadero catalizador de la energía africana y, en ocasiones, en una especie de licencia de madurez para ciertas actividades. La prensa política fue hasta cierto punto permitida, pero era más numerosa y popular en las colonias británicas donde la escolaridad estaba más desarrollada. Las reformas constitucionales trajeron consigo una experiencia real sobre el cúmulo de principios y prácticas democráticas existentes, tal como se presentaban en cada país colonizador. Las elecciones, debido a su periodicidad, también jugaron un papel

capital en la creación de un nuevo aporte de conceptos para las masas africanas. No obstante, su puesta en práctica representaba una apuesta y un riesgo considerable, por lo que cada vez que ocurrían se medía su alcance y representación, produciéndose la consecuente reacción del colonizador.

Por otra parte, muchos autores coinciden en señalar que la descolonización en Africa Subsahariana ha sido menos sangrienta que en Asia o en los países árabes. Algunos se han apresurado a atribuir esta evolución pacífica a la madurez de los dirigentes negro-africanos; sin embargo, nosotros consideramos que existe otro factor también importante, como es el hecho de que el proceso de descolonización llega a Africa con cierto retraso dando oportunidad a que los pueblos colonizados se percataran del carácter irreversible de la evolución y de las ventajas evidentes de un arreglo amistoso.

En materia de descolonización, Gran Bretaña comenzó a delinear su política conforme los acontecimientos se fueron sucediendo en Ghana y que, de hecho, rebasaron las previsiones del régimen colonial y aceleraron la aplicación de la autonomía política (self government) mediante reformas constitucionales promovidas por el Gobernador, tendientes a evitar una ruptura tal con los africanos que pusiera en peligro el objetivo de "marcharse para quedarse mejor".

Así tenemos que la administración colonial Británica emprendió una campaña de politización a todos los niveles y en todas las regiones, para determinar las fuerzas políticas reales y promover la conformación de partidos políticos que encauzaran las demandas del pueblo africano y canalizaran sus acciones hacia la futura instauración de un régimen que mantuviera los principios básicos de la democracia parlamentaria liberal que, al irles traspasando el poder en forma pacífica, le asegurara al Gobierno británico una presencia estable, activa y creciente en el nuevo Estado independiente, incluso mediante su absorción al esquema "neocolonialista" de la "Commonwealth".

A diferencia de Gran Bretaña, Francia eligió otra vía para el proceso descolonizador. En 1943 realizaba sus primeras exploraciones unilaterales para determinar la existencia en sus colonias de algún tipo de sentimiento autonomista y, de ser el caso, su alcance, con el fin de delinear las políticas que le permitieran una reestructuración del régimen imperial francés. En opinión de Ki Zerbo (1) la doble exigencia del momento, es decir mantener el poder colonial y al mismo tiempo abrir resquicios al progreso de las colonias va a auspiciar, en los trabajos de la Conferencia (2), una ambigüedad de aspiraciones que se reflejaría en toda la política colonial francesa, hasta el momento de las independencias.

El objetivo primario para Francia era lograr la descentralización de las colonias en la rama administrativa hasta que alcanzaran la nacionalidad jurídica. Para ello, se crea la "Asamblea Representativa" compuesta parcialmente por europeos e indígenas: "La meta general era alcanzar el doble colegio de elegidos por sufragio universal en todos los territorios y en todo caso, siempre que fuese posible, para elevar, sin limitaciones en los esfuerzos, el nivel material, moral e intelectual del africano francés" (3). Así quedó asentado que la manera de lograr tal objetivo sería a través de la asimilación, para lo cual la práctica política de descolonización se daría en base al sustento de las políticas francesas en los cuadros de "intelectuales" negros (notables que poseían un alto poder de asimilación a la cultura francesa y que eran considerados los herederos naturales del poder colonial francés, independientemente de las orientaciones político-ideológicas que asumieran).

Cabe señalar que si bien Francia proponía una unión francesa que comprendería, en asociación libre, a la Metrópoli, los territorios de ultramar y los Estados asociados; las medidas adoptadas tendientes a asegurar la descentralización eran limitadas. Como ejemplo de ello tenemos que el sufragio no era universal en las colonias, sin embargo, se dieron algunos aspectos positivos cuando se concedió la calidad de ciudadano a todos los africanos, se suprimió el régimen del indigenado y se extendieron a ultramar

las estructuras republicanas que hacían posible la creación de partidos políticos.

2.1 El Nacionalismo

En innumerables estudios donde se analiza la formación del Estado como un elemento universal cuyas funciones y comportamiento, en todas las esferas de la sociedad y en el ámbito internacional, denotan una especificidad de dominación, se parte del estudio del fenómeno Estado en su naturaleza, sus formas y su papel. El concepto de Estado-Nación es ilustrativo a este respecto, dado que el Estado define a la nación, cuya realidad orgánica es tradicionalmente negada, como si éste último ya no sirviera para designar pueblos con personalidades históricas propias (4). Cabe hacer una reflexión respecto de la tesis manejada por algunos autores como el Profr. Fabiene Adonon, quien señala que los acontecimientos en la historia contemporánea han demostrado que en el seno de las grandes naciones colonizadoras por tradición, gravita en el ambiente la pregunta de si se está en presencia de la decadencia del Estado o frente a una ruptura de la "unidad nacional" impuesta bajo el dominio de diversos Estados, o bien si se trata del resurgimiento de las diferentes realidades nacionales aplastadas por las naciones estatales dominantes (5).

En las propias ex-Metrópolis (Francia, Gran Bretaña, España) se ha comprobado el resurgimiento de grupos étnicos que los Estados-Nación suponían haber sofocado, expresado en términos nacionales. Baste citar como ejemplos los casos de la oposición irlandesa al gobierno de Gran Bretaña y de los movimientos separatistas en las provincias vascongadas de España. Esta idea de uniformar o de masificar, impuesta en los Estados-Nación europeos, fue adoptada por el Estado africano, por lo que hoy se enfrenta a la fuerza de la tradición autóctona que la colonización creyó haber obstruido, obstaculizando la concreción de la cuestión nacional en África Subsahariana.

Según todos entendemos, los pueblos sólo pueden ser gobernados eficazmente por medio de instituciones que ellos entienden y que sus culturas han ayudado a surgir. Contrariamente a esto, los territorios artificialmente creados en África por los colonizadores, accedieron a la independencia sin importar que sus habitantes constituían grupos étnicos heterogéneos y en algunos casos antagónicos; en ellos la estructura política que dejó el colonizador fue retomada por los líderes y por las élites políticas africanas con el propósito de construir la nación. Como vemos aquí surge la primera contradicción en el África Subsahariana independiente, ya que el Estado antecede a la nación, en tanto que la nación siempre ha sido considerada como emanada de un proceso histórico que culminó con la aparición del Estado, con

propósito de centralizar política y jurídicamente a la nación.

En Africa, contrariamente a la evolución histórica de la nación europea como una realidad sociológica antes de conformar al Estado, los territorios coloniales se constituyen en Estados soberanos bajo el legado colonial de instituciones democráticas de corte occidental, mucho antes de que se consolidara la nación y de que se iniciara el desarrollo económico.

La división y el reparto de Africa es el obstáculo más importante para que se pueda dar un proceso nacional. La separación, y en otros casos la fragmentación de grupos étnicos acostumbrados a vivir juntos o que tenían el mismo origen étnico (ascendencia o raíces ancestrales comunes), la misma religión, lengua, organización política y social, en resumen, la misma cultura nacional, alteró las estructuras culturales y comunitarias históricas, pero no las destruyó como era su objetivo. Esto trajo como resultado un problema a la hora de las independencias formales en Africa, puesto que la colonización no pudo destruir totalmente a las sociedades o naciones surgidas antes de la presencia del colonizador, ni logró dejar tras de sí naciones constituidas en el sentido moderno del término, por lo que los grupos étnicos surgieron con la descolonización; de tal suerte, los conflictos de la época colonial y otros que no pudieron manifestarse durante la

lucha por la independencia, reaparecen hasta nuestros días más organizados, desencadenando imprevisibles y violentas explosiones.

Así, los Estados de Africa enfrentan en estos momentos una lucha mucho más compleja de la que los condujo a obtener su independencia, dirigida a resolver dos problemas interactuantes desde un punto de vista real y objetivo, es decir, independencia para quién y como ésta conlleva a poder legitimar a los nuevos Estados de Africa.

2.2 Los Movimientos de Independencia y los Movimientos de Liberación Nacional

El que la mayoría de las comunidades de Africa fueran forzadas a aceptar nuevas políticas que poco o nada tenían que ver con sus sistemas políticos tradicionales, y el hecho de ser gobernados por un poder colonial, que además los condujo a experimentar problemas comunes, provocó el surgimiento de un cierto número de organizaciones políticas que trascendieron los límites del grupo étnico. La organización que se empezó a dar en ocasiones en el seno del grupo étnico apuntaba a la vez hacia soluciones que afectaban a otros grupos dentro de la colonia. De esta manera se empezaron a gestar los movimientos que más tarde asumieron el status de movimientos nacionalistas.

En casi todas las colonias, fueran inglesas, francesas, portuguesas o españolas, los africanos eran personas económicamente explotadas y políticamente oprimidas; los africanos eran utilizados principalmente como mano de obra en la economía colonial y como consumidor de los productos importados desde éstas. En aquellas posesiones donde no existían leyes explícitamente racistas, éstas de todas formas se utilizaban en las relaciones cotidianas entre africanos y su gobernante; asimismo, el africano no tenía voz política en el gobierno de la colonia e incluso en los sistemas políticos tradicionales que existían desde antes de la colonización, encontraban sus poderes subordinados a los de la autoridad autóctona.

En este sentido, se puede afirmar que la existencia de pueblos coloniales bajo gobiernos imperialistas europeos, significó su explotación económica y política, en mayor o menor medida. En Kenia, por ejemplo, en 1923-24 varios pueblos se empezaron a organizar para presionar al Gobierno británico a devolver a los africanos las tierras de las que se apoderaron tanto el poder colonial como los colonos, legal o ilegalmente; sin embargo, la falta de atención a los innumerables reclamos dirigidos a las autoridades británicas por organizaciones como la Asociación Central Kikuyu (creada por el pueblo Agikuyu para dirigir la política y el bienestar social de la étnia en torno a los problemas ocasionados por la tenencia de la tierra, pero que no logró nunca obtener una

respuesta positiva de las autoridades a favor de los campesinos Agikuyu sin tierra), produjo un levantamiento de parte de los Mau Mau, después de la Segunda Guerra Mundial, de graves consecuencias.

Las quejas frente a las administraciones coloniales variaron en cuanto a su naturaleza e intensidad de una a otra, pero en el fondo se constituyeron en el principal elemento alrededor del cual se empezaron a construir las organizaciones políticas. Por lo tanto, el movimiento de liberación de las colonias africanas tuvo su origen en la continua explotación económica y política de los colonizadores europeos, fijándose como objetivos la consecución de la libertad y la independencia a través de la organización del pueblo africano en un movimiento de masas, dirigido a lograr la independencia, lo cual no fue posible en la mayoría de las colonias de Africa sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, dado que ésta contribuyó en gran medida a lo que se ha dado en llamar "El despertar de Africa" debido a lo siguiente:

Por un lado, en Europa, la amarga experiencia de la guerra vivida por las potencias, producto de la propia historia imperialista europea, provocó el surgimiento de voces progresistas que clamaban por el desmantelamiento de las colonias; por otro, en Asia, la revolución china apuntaba hacia la victoria y, por último, la retórica revolucionaria utilizada por el Partido del Congreso de India se constituía

en preocupación para el Gobierno de Gran Bretaña y en una amenaza de posibles incursiones del comunismo en sus esferas de influencia a lo largo y ancho del imperio.

Cabe señalar que la amenaza del comunismo, considerado particularmente llamativo para los pueblos oprimidos, el miedo a una nueva guerra intereuropea y el surgimiento de Estados Unidos de América como potencia mundial no implicada en la historia de la colonización, se constituyeron en factores que ejercieron una fuerte influencia para que las potencias colonialistas europeas se detuvieran a pensar seriamente en la descolonización. Sin embargo, debemos enfatizar que la descolonización no se llevó ni racional ni armónicamente, sino más bien se derivó más que nada de las presiones ejercidas por los movimientos nacionalistas, que forzaron a los colonizadores a pensar en nuevas fórmulas de cooptación, represión, adaptación, concesión o reconciliación. De tal suerte, el nacionalismo y los programas tendientes a lograr la descolonización fueron dos procesos sociales yuxtapuestos, a veces interactuando y otras oponiéndose uno a otro.

Es así como surge un cierto modelo coherente de acontecimientos con alguna secuencia lógica entre los programas y políticas coloniales, con la intención de preparar a las colonias para la descolonización, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Así también se vislumbra cierta

coherencia en las acciones desplegadas por los nacionalistas africanos, las cuales pueden ser atribuidas a los intereses de las fuerzas sociales dominantes en el seno de los propios movimientos nacionalistas ansiosos de asumir el poder político al alcanzar la descolonización.

A continuación nos ocuparemos por separado de los dos aspectos del proceso de descolonización al que hemos hecho referencia antes:

- Las fuerzas sociales coloniales y su política de la Postguerra. Tanto en Francia como en Gran Bretaña el colonialismo fue un aspecto medular del gobierno tras la guerra; no se trataba tan sólo de importantes intereses económicos (capitales comercial y financiero) que servían de soporte y presión al colonialismo, sino también de "grupos de presión" profesionales, específicamente grupos de orientación colonialista con intereses en juego, como los misioneros. Todos ellos jugaron un destacado papel cuando se empezaron a escuchar voces de que las colonias podrían ser declaradas independientes. Los partidos políticos ingleses, franceses y belgas diferían notablemente en cuanto al programa a seguir. En Gran Bretaña, hombres como Fenner Brockway, del Partido Laborista, ejercieron presión en nombre de los partidos nacionalistas; en Francia, tanto los partidos socialistas como comunistas y sus diferentes facciones y grupos afines,

se pusieron del lado de los colonizadores que buscaban la independencia. Sin embargo, las fuerzas sociales que apoyaban al colonialismo y las políticas de descolonización propuestas por las oficinas coloniales, en Gran Bretaña y en Francia, continuaron siendo predominantes y manteniendo su hegemonía.

- En los dos países a los que hemos hecho referencia, aunque con diferentes grados de intensidad y éxito, se adoptaron políticas tendientes a preparar a las colonias para la independencia después de la Segunda Guerra Mundial, de dos principales formas: 1) mediante la creación de una clase media responsable que asumiera la responsabilidad del gobierno de las colonias sin que necesariamente tuviera que apartarse de las tradiciones reconocidas de buen gobierno y colonización, ligadas a la democracia occidental y 2) procurar el desarrollo socio-económico de las colonias para que fueran autosuficientes en términos de pago de su propia administración.

Hasta el comienzo de la gran conflagración mundial, ni Gran Bretaña ni Francia, a excepción hecha de lo que tenía que ver con la infraestructura básica necesaria para gobernar, llevaron a cabo acciones encaminadas a desarrollar económicamente a las colonias a través de inversiones importantes. Las inversiones privadas fueron hechas con el exclusivo propósito de promover la exportación de materias

primas de la superficie o del subsuelo.

La agricultura capitalista existió sólo en aquellos lugares donde los colonos blancos se constituyeron en una comunidad agrícola importante, como en Kenia y Rodesia del Sur (Zimbabwe) ; en dichos lugares, los campesinos africanos tenían prohibido dedicarse a la actividad agrícola de exportación, utilizando como principal razonamiento que eran necesarios como mano de obra para los colonos. En Costa de Marfil, donde había una pequeña comunidad de colonos blancos dedicados al cultivo del cacao, café y plátano, a los campesinos africanos se les impedía competir con los colonos, se les negaba el trabajo o se les forzaba a trabajar gratis para dicha comunidad. Con esto queda demostrado que antes de la Segunda Guerra Mundial hubo un desarrollo económico incipiente en el seno de las comunidades autóctonas de las colonias (6).

Después de la Segunda Guerra Mundial se elaboraron planes de desarrollo que cubrían periodos de tiempo determinados y que fueron puestos en marcha en todas las dependencias africanas. Tras emerger de un periodo de guerra y confrontación de países imperialistas, los Aliados, entre los que se incluían Gran Bretaña y Francia, coincidían en puntos de vista mucho más coherentes con respecto del colonialismo. Los planes, sin embargo, tenían muchos elementos similares a los de antes; las inversiones en

apariciencia altas del Gobierno francés en sus colonias, luego de terminada la guerra, pueden entenderse en términos del relativamente bajo nivel de las inversiones públicas francesas en las mismas colonias antes de la guerra, en comparación con las inversiones británicas (7).

Tanto en las posesiones británicas como en las francesas, la mayor de las corporaciones públicas y los fondos de desarrollo tenían el poder de otorgar créditos a individuos y a cooperativas. En el seno del aparato gubernamental local se crearon nuevas instituciones para tal propósito: los franceses, por ejemplo, usaron de intermediario a las Sociedades de Previsión (las cuales otorgaban créditos a los granjeros de las áreas rurales); en general el objetivo era crear una clase media responsable, personas que tuvieran intereses en el sistema creado por el capitalismo colonial.

En el Africa Oriental Británica, por ejemplo en Kenia, Uganda y Tangañica (Tanzania ahora), la idea de un "mejor granjero" fue puesta en práctica en base al mismo propósito de la metrópoli francesa (8).

Sin embargo, la clase media que emergió no fue lo que se esperaba, es decir, una clase empresarial inquieta que en el futuro pudiera dirigir la industrialización que, como ocurrió en Europa, acabara con el feudalismo para desembocar en la era del capitalismo y la "razón". Los esfuerzos de Gran

Breña y Francia fueron dirigidos a preparar a la nueva clase media -compuesta por personas nacidas en la periferia del sistema capitalista occidental-, constituyéndose en un aspecto importante de las reformas de la posguerra al que ambas Metrópolis decidieron dar prioridad: "educar a esta clase media a la manera de las democracias occidentales". La manera en que esta clase pudo reproducir la democracia liberal, o si en el seno del sistema colonial mismo existía la base social apropiada para desarrollar esa democracia liberal, fueron aspectos muy cuestionados (como lo han demostrado varios estudiosos del tema, los modelos burgueses parlamentarios de gobierno fueron tomados tal cual por los mismos colonizadores, y en salvaguarda de sus propios intereses, complicaron aún más esos modelos al trasladarlos a las colonias, a los nacientes Estados-Nación de Africa Subsahariana.

2.3 Las Estructuras Políticas de los Estados Independientes

La introducción o admisión de los africanos en las instituciones democrático-burguesas formó parte del programa de descolonización. Basil Davidson agrega al respecto: "¿Cómo puede uno imaginar una democracia parlamentaria sin capitalistas, esto es, capitalistas locales, capitalistas africanos? (9). Pero, ¿de qué forma iban a producirse tales capitalistas dentro del marco colonial?". La disyuntiva estaba en introducir las instituciones liberal-democráticas

para lograr controlar la forma de participación de los africanos, o introducir otras formas de participación: como podía ser la democracia guiada, como algunos la llamaran.

Las fuerzas sociales anticolonialistas, con el propósito de ganar tiempo dentro de la estructura del poder del colonialismo, aunque fuera con la finalidad de deshacerse de él, tuvieron que aceptar las reglas del juego. A veces actuaron de acuerdo con sus propios planes forzando el calendario de las autoridades coloniales.

La introducción en Africa Subsahariana del modelo occidental de democracia parlamentaria multipartidista y del sufragio universal, guardó un patrón general de una a otra colonia, sin tomar en cuenta que en el conjunto de los grupos étnicos que conformaban el continente o cada uno de los nuevos Estados, la ciudadanía o la nacionalidad se definía étnica e históricamente, como forma supremo del tribalismo, al que también se le denominó regionalismo, separatismo o secesionismo. Dichos modelos fueron plasmados íntegramente en las constituciones africanas de la Metrópoli correspondiente; sus bases democrático-parlamentarias, electorales y partidistas no eran entendibles entre los pueblos africanos, sino más bien comprensibles según su lógica tribal.

Al contrario de los partidos políticos occidentales que se definen fundamentalmente por su ideología

"universalista", como lo señala Fabien Adonon, la ideología partidista en Africa en sus inicios sólo consiguió confundirse con la ideología particularista y con la psicología características del tribalismo, por lo que los partidos políticos africanos se originan en el ámbito tribal o regional, dado que el tribalismo era el único medio de movilización de las masas analfabetas (e incluso de los letrados) en torno a los objetivos del momento, tales como: el anticolonialismo, el panafricanismo, el nacionalismo, la democracia y el socialismo (10).

Contrariamente a lo que se hace en las democracias occidentales (donde la adhesión política a un partido es expresión de una elección doctrinal, política y económica, en un medio de lucha ideológica con la participación de las masas populares), la adhesión en los países de Africa dista mucho de ser la aceptación de los ideales del partido, como agrega Adonon; asimismo afirma este autor que en Africa Subsahariana el individuo no vota por un programa político o por una ideología específica, sino más bien por un hombre particular, el líder de su tribu o de su región, tendiendo a un modelo de adhesión colectiva: familias o aldeas enteras se registran en bloque al partido. Para el africano ha sido más fácil identificarse con alguien de su mismo grupo étnico o de su región que con lo que se constituye en una entidad para él abstracta representada por el partido político (11).

Se debe tener en cuenta que los partidos políticos de Africa constituyen un fenómeno más reciente que el Estado; incluso en algunas partes donde no existía organización alguna desde antes de la colonización europea, la formación del Estado empezó tan pronto como el orden colonial estableció estructuras de control, y durante los años subsiguientes del periodo colonial constituyó una experiencia de formación del Estado, por lo que se le puede considerar la fase del desarrollo del Estado africano moderno.

De aquí se deduce que antes de la independencia el Estado colonial africano fue parte de un sistema de poder imperial más vasto. La independencia sólo dio pie al inicio de la autonomía del Estado e hizo surgir grandes esperanzas de lograr la democracia. Sin embargo, pronto fue evidente que el Estado africano poscolonial era intrínsecamente frágil, tanto en lo interno como en sus relaciones con el exterior: en lo interno por carecer en ocasiones del consenso nacional y en lo externo porque algunos países europeos tendieron por naturaleza a perturbar el orden político de ciertos Estados africanos. Por lo tanto, la legitimidad del Estado no está todavía asegurada y por ende se ha hecho difícil reunir las condiciones necesarias para institucionalizar la democracia.

Ante la prueba de que el Estado africano es frágil, los partidos políticos lo fueron más aún, y su reciente creación ha provocado graves problemas de fluidez

institucional general. No obstante, los dirigentes africanos en diversas ocasiones han considerado a sus partidos políticos como instrumentos para la creación del Estado, sintiéndose atraídos por la idea de instituir en sus países el sistema de partido único, como en los casos de Nkwame Nkrumah de Ghana y Julius K. Nyerere de Tanzania. Sin embargo, cabe señalar que en ambos casos existían diferencias fundamentales.

En Ghana, bajo el mandato de Nkrumah, la teoría del Estado unipartidista se basó en el argumento de que el país se encontraba peligrosamente dividido por sentimientos étnicos y separatistas que se oponían a la legitimidad del Estado, además de que se consideraba que los partidos de oposición se podían convertir en un instrumento capaz de amenazar dicha legitimidad, así como en un peligro para la cohesión nacional. En resumen, la defensa del Estado unipartidista durante el régimen de Nkrumah se basó en la necesidad estatal de lograr un consenso nacional, ante la amenaza de las profundas divisiones existentes.

Mientras que en el caso del Estado unipartidista de Tangañica (Tanzania) bajo el Gobierno de Julius Nyerere, se basó en parte en un consenso nacional preexistente; en las últimas elecciones de antes de la independencia la población acudió a votar a favor de la Unión Nacional Africana de Tangañica (UNAT) abrumadoramente. Esta muestra de consenso nacional convenció a Nyerere, quien afirmó entonces que

resultaba absurdo insistir en una fórmula multipartidista, ya que no había competencia real para el partido gobernante.

A final de cuentas todos los partidos que participaron en el proceso político antes descrito se convirtieron en fuertes obstáculos para el funcionamiento normal de las reglas del modelo parlamentario de tipo occidental, desde el principio. El nuevo Estado africano, avocado a la misión de integrar a la nación, ha tenido que enfrentar, a un alto costo, obstáculos evidenciados por el traslape del modelo clásico de democracia-parlamentaria multipartidista de occidente en territorios poliétnicos, transformándose en una política tribal malograda, como lo señala Adonon (12).

Por otra parte, cabe mencionar que los criterios para determinar qué movimiento o asociación era nacionalista o no, parece haber sido un asunto que concernía más a la liberación política de la colonia como nación y a la obtención de los derechos democrático-burgueses para los colonizados como ciudadanos de esta nueva nación. De ahí que, aunque tanto los franceses como los británicos estuvieran interesados en crear clases medias responsables en sus colonias, su fracaso, renuencia, retraso o poco entusiasmo por introducir y extender los derechos democrático-burgueses a éstas crearon una mayor contradicción entre ellos y estas nuevas clases.

El grito de "independencia ya" fue en la mayoría de los casos el resultado de "promesas sin cumplir", por lo que la militancia se fomentó de las expectativas surgidas.

La debilidad ideológica mostrada por los movimientos independentistas africanos y anteriores a la década de los sesenta contrastó notablemente con el rigor con que los movimientos de liberación nacional de las colonias portuguesas de Guinea Bissau, Angola y Mozambique, así como Rodesia del Sur (Zimbabwe), Namibia y Sudáfrica, encararon el problema, en virtud de que en estos territorios, a los cuales algunos autores llaman de "independencia retardada", dicho problema ha sido planteado de manera muy distinta.

Si tomamos como ejemplo el caso de Portugal, que como sabemos fue un poder colonial muy diferente del de Gran Bretaña y Francia, pues puede decirse que se trató de un poder colonial menor por ser un país dependiente del imperialismo occidental, que más que nada sirvió como intermediario entre el imperialismo occidental y el África Portuguesa; cuando Gran Bretaña y Francia estaban listas para iniciar la descolonización para poner en marcha lo que se llamó políticas de "neocolonialismo", Portugal no tenía capacidad para convertirse a sí mismo en un poder neocolonial. E inclusive, las contradicciones internas que padecía el Portugal fascista, comparadas incluso con las de un pequeño poder colonial como Bélgica, hizo muy difícil para el régimen portugués generar la

capacidad interna necesaria para poner en marcha una verdadera política "neocolonial" o "descolonizadora".

De tal suerte, después de muchos años de gobierno colonial, la mayor parte de los colonos portugueses en Angola y Guinea Bissau fueron considerados colonos por excelencia; ellos habían desarrollado para si mismos instituciones de privilegio y status completamente diferentes de las de su país de origen y, a diferencia de otros colonos como los de Rodesia del Sur (13), no necesitaron declarar la "independencia unilateral" de Portugal, sino que la lograron de facto.

Todo intento de los habitantes nativos por romper con el sistema colonial portugués, que se caracterizaba por defender los intereses de la minoría de colonos y del cual el imperialismo obtuvo cuantiosas ganancias, se topó con la violenta represión de los colonos. Claro que, después de la Segunda Guerra Mundial el imperialismo no necesitó tomar medidas extremas de ese tipo para preservar sus intereses; ninguna fórmula de descolonización fue posible sin antes tratar con el aletargado Estado portugués y con los intransigentes colonos portugueses.

Frente a este panorama, los nacionalistas de los territorios portugueses que se habían dado cuenta de que era imposible obtener la independencia a través de un tratado negociado a la francesa o a la británica, empezaron a idear

formas alternativas para la consecución de la independencia. La lucha armada, organizada en el marco de la construcción de las nuevas sociedades y en forma diferente a las que prevalecían durante el sistema colonial, fue, finalmente, el método más eficaz de lucha por la liberación nacional en Guinea Bissau, Angola Y Mozambique. Aunque otros movimientos y organizaciones políticas trataron de ofrecer fórmulas reformistas y de colaboración, las circunstancias y experiencias de los colonizados los condujeron a imponer con éxito sus estrategias de liberación mediante la lucha armada inspirada, sin lugar a dudas, en el socialismo científico marxista-leninista.

En Guinea Bissau, por ejemplo, el Partido de la Independencia de Guinea y Cabo Verde, bajo el liderazgo de Amílcar Cabral, resultó triunfante; en Angola, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola, de Agostino Neto, y en Mozambique, el Frente para la Liberación de Mozambique, originalmente conducido por Eduardo Mondlane y más tarde por Samora Machel, también alcanzaron el triunfo.

La victoria alcanzada por los movimientos de liberación nacional en las colonias antes mencionadas a mediados de los años setenta, constituyó también un proceso de liberación para el mismo Portugal. Fueron las presiones ejercidas sobre el sistema fascista portugués y la falta de habilidad para formular una solución neocolonialista, las que

finalmente provocaron el "derrumbe del imperio desde dentro".

Gran Bretaña, considerando lo que sucedió en las colonias portuguesas, y contando con el apoyo de los Estados Unidos de América, se apresuró a implementar un acuerdo neocolonialista en Rodesia del Sur (desde entonces Zimbabwe). Hay quienes estimaron que en éste y otros casos los problemas internos suscitados a finales de los setenta habrían sido menores en relación con una transformación radical de la sociedad poscolonial, que la independencia todavía estaba lejana y que en Rodesia el Movimiento Nacional Africano de Zimbabwe-Frente Patriótico, bajo la dirección de Robert Mugabe, necesitaba más tiempo para organizar y educar políticamente al pueblo y sus cuadros. Sin embargo, sus estimaciones fracasaron y el caso de Zimbabwe no fue el último en alcanzar la independencia. La lucha persistente de Sudáfrica y Namibia, durante la década proxima pasada, cuyas pugnas fluctuaban entre la independencia a través de la liberación nacional y el intento por establecer un sistema neocolonial al fin culminaron en favor de la independencia del segundo; sólo el aprobioso sistema de Apartheid continúa prevaleciendo hacia el interior de Sudáfrica pese al aislamiento en el que se encuentra hasta hoy.

Las ideologías de los líderes nacionalistas africanos y las tácticas para movilizar amplios sectores de masas (Tom Mboya en Kenia, Milton Obote en Uganda, Julius

Nyerere en Tangañico, o Patriocio Lumumba en el Congo Belgo), tendieron a recurrir al común denominador de las quejas populares, aún cuando se basaban en diferentes lemas. La influencia del liberalismo, eco de los "Derechos del Hombre" en que se inspiró la Revolución Francesa, fue considerable. Cuando el socialismo era invocado como ideología para llevar a cabo la movilización de las masas, o como una fórmula política para aplicarse después de la independencia, no era sistemáticamente enunciado o explicado.

Tanto en el Senegal de Sedar Senghor, como en la Ghana de Nkwame Nkrumah, en la Kenia de Kenyatta y en la Guinea de Sekou Touré, el socialismo era considerado inherentemente bueno por parecerse mucho a la sociedad tradicional africana, tanto por su naturaleza social como en la democrática.

Para una buena parte de los movimientos nacionalistas que luchaban por la independencia, cualquier ideología que significara rechazo al colonialismo y reafirmación de la personalidad africana tenía que oponerse al capitalismo occidental y al imperialismo; por tanto este razonamiento dio origen a lo que fue posteriormente llamado "socialismo africano".

Es importante señalar que entre los líderes africanos existieron y aún persisten marcadas diferencias

ideológicas: los que se consideran socialistas y los que no se consideran como tales, e incluso pueden observarse éstas entre los mismos líderes que se denominan socialistas.

También hay diferencias de lenguaje y de objetivos. Por ejemplo, el socialismo de Nyerere tenía por objeto impulsar proyectos para ser operados principalmente a nivel de la aldea y para el desarrollo de la comunidad; en el caso de Nkrumah, que no desconocía el desarrollo de la comunidad, éste dio mayor importancia a la creación de instituciones económicas en las que el Estado representara un papel prominente.

Sin embargo, pese a las diferencias entre socialistas y no socialistas, por una parte, y entre los diferentes estilos de socialistas, por la otra, existen analogías que son importantes: en Liberia, donde Tubman esquivaba la palabra "socialista", el desarrollo del sistema económico era similar al de Guinea Bissau, país reconocidamente socialista. Esto solo demuestra que la mayor parte de los Estados africanos han seguido un desarrollo de tipo pragmático, basado en una participación destacada del Estado en las actividades económicas, que aún cuando sean reconocidamente socialistas o capitalistas, siguen un mismo patrón de desarrollo dirigido a sustituir las estructuras sociales y económicas premodernas con estructuras modernas.

Al adoptarse el socialismo en algunos países africanos, inmediatamente después de obtener su independencia, no necesariamente existió una clara definición de la senda a seguir, lo que a la postre los ha hecho tropezar con dos dificultades, una de naturaleza conceptual y otra de carácter práctico: conceptual por reflejar cierta vaguedad en la interpretación del socialismo y, práctica, porque nace de las realidades objetivas que existían desde el principio, dando origen a los procesos de desarrollo económico y social; estas realidades provocaron gran parte del antagonismo entre lo que es conveniente para promover el desarrollo y lo que se concibe como socialista. La interacción de dichas dificultades nos conduce a explicar porque los Estados abiertamente socialistas tienden a adoptar, en ciertos momentos, determinada política más por razones de conveniencia o para promover el desarrollo económico del país, que por la convicción de que se encaminan hacia el socialismo.

En el plano ideológico, los países socialistas de Africa, como Ghana, Guinea Bissau, Senegal y Tanzania, eligieron a su modo un camino intermedio entre lo que ellos consideraban los extremos de la organización capitalista, representada por los Estados Unidos de América, y la organización socialista, representada por la Unión Soviética, que con el paso del tiempo se ha descubierto que es bastante ancho.

La verdad es que aún cuando no se constituyó en preludeo para la consorcución de una estructura organizativa socialista de la sociedad africana, la retórica que ha caracterizado a los regimenes que han seguido la via socialista permite interpretar el socialismo en Africa más bien como un esfuerzo carismático, o por lo menos en parte, tendiente a lograr el apoyo a las políticas dirigidas a promover el desarrollo económico y social, independientemente de cumplir con el objetivo de coadyuvar a la socialización progresiva de los procesos de producción y distribución.

Los obstáculos para la realización plena del socialismo en Africa se originan principalmente en las condiciones en que los países emergieron a la vida independiente y, en especial, por la falta de definición de los estructuras sociales autóctonas, del arraigo alcanzado por las empresas privadas indígenas comerciales o de otro tipo y de la existencia de técnicas rudimentarias de producción. En consecuencia, se hacía necesario no solo sustituir las estructuras sociales, económicas y técnicas arcaicas, sino llevar a cabo modificaciones estructurales que se tradujeran en una verdadera unificación de los diferentes sectores de la población a la economía nacional.

Dentro del calendario que se fijaron los gobernantes de los nuevos Estados socialistas africanos para llevar a cabo la cristalización de sus metas socialistas, distinguimos que

el capital privado, tanto extranjero como indígena, debía ser aceptado, bien recibido e incluso estimulado, así como también organizar a los sectores públicos y mixtos. Por otra parte, fueron aprobados los sindicatos obreros y se empezaron a tomar medidas para perpetuar la agricultura campesina y la tenencia comunal de la tierra, mientras se buscaba impulsar la modernización de la tecnología y desarrollar los canales de comercialización y distribución de la producción, con la ayuda de cooperativas. Pero he aquí que la consolidación del Estado socialista no se lograría hasta que las instituciones que se conformaron bajo la guía de esas políticas produjeran sociedades que, en todos los sentidos, se lograran acomodar a una imagen socialista.

Durante las casi tres décadas de vida independiente de los Estados africanos hemos sido testigos de que aún existe cierta falta de homogeneidad dentro del cúmulo de ideas que giran en torno del socialismo africano, entre las que se distinguen tres temas principales: 1) el problema de identidad continental, 2) la crisis de crecimiento económico y 3) las alternativas de control y de formación de clases.

Para los fines de esta investigación bastará con resumir algunos de los principales argumentos en función de los temas antes expuestos:

1) El problema de identidad continental. Respecto de esta teoría del "Socialismo Africano" se destaca su intención de representar una manera de diferenciar el socialismo de África de otros tipos de socialismos. En ese sentido, esta ideología se conforma por un grupo de ideas mediante las cuales los líderes africanos buscaban una identidad común. Cabe agregar que, en un principio, los socialistas africanos no consideraban su posición particularmente distinta de la de los socialistas ortodoxos, que sustentaban que el socialismo es una doctrina que representa los intereses del proletariado contra una burguesía explotadora, ya que no se les ocurría que el socialismo pudiera tener un carácter exclusivamente africano. Pero esto no tardó en cambiar y el rechazo a todo lo que procediera de las potencias metropolitanas dio por resultado el nacimiento del Socialismo Africano que a final de cuentas fue el resultado de una reacción contra Europa y de la búsqueda de una teoría unificadora.

Los mitos respecto del socialismo nacieron durante la búsqueda de una teoría que remplazara a la anticuada influencia unificadora del anticolonialismo, que había sido la base para organizar a los pueblos de África en la época de la preindependencia. Sin embargo, al obtenerse dicha independencia se hizo necesario encontrar nuevas teorías que permitieran seguir unificando a la población africana. No cabe duda que se intentaron otros esquemas ideológicos dirigidos a proseguir con el proceso tendiente a concretar la unidad de

los africanos (como el nacionalismo y el neocolonialismo), pero ninguno resultó ser el adecuado para cumplir con el objetivo fijado.

Por otra parte, en cambio, la forma de conciencia que surgió con enorme importancia (aunque con poco poder organizador en un principio) fue la de "Africanidad"; partiendo de la base de que había poca conciencia de ser ghanés, togolés o guineano, etc., los pueblos de Africa tenían más conciencia de ser africanos, por lo tanto este sentimiento es el que han tratado de impulsar los líderes políticos locales. Es decir que, por encima de la difusión de ideas sobre el socialismo africano se ha procurado impulsar la formulación de una ideología dirigida a destacar la identidad continental del pueblo, que por principios rechazaba cualquier influencia del mundo exterior. Aquéllos que procuraron fomentar el desarrollo de la conciencia de Africa y creían en el socialismo como una doctrina universal, se hicieron copartícipes del surgimiento una creciente conciencia continental.

Durante la búsqueda de la identidad africana se descubrieron raíces ostensibles de Socialismo Africano en la sociedad indígena, a las cuales muchos autores hacen referencia. La idea partió de que Africa contuvo siempre mucho socialismo indígena, concentrado en diferentes elementos de socialismo tradicional como la propiedad en común de la

tierra (o no posesión de la tierra en forma privada o particular), el carácter igualitario de la sociedad (bajo grado de estratificación de las clases sociales) y una gran red de obligaciones sociales que imponían una considerable cooperación. Estos elementos tradicionales han sido considerados la representación del socialismo indígena. Asimismo, estas raíces representaron para los socialistas africanos un factor que facilitaría la creación de instituciones económicas modernas sobre una base socialista. Como resultado de esto se llegó a afirmar que el capitalismo no era una forma económica apropiada por ser "antinatural a Africa".

2) La crisis de crecimiento económico. El Socialismo Africano tuvo una gran identificación con el desarrollo económico. Partiendo de esta afirmación se puede comprender porque el desarrollo económico africano recayó, durante los primeros años posteriores a la independencia, en gran parte, en el sector público.

Sin embargo, pese a la intensificación del papel del gobierno en la "planeación", el aporte de capital y en la dirección de la economía, se dejó de lado un factor que a nuestro modo de ver ha provocado perjuicios irreversibles en los países socialistas africanos, a saber: que no se procuró fomentar el crecimiento de una clase empresarial africana -debido a que se tendió a considerar a los empresarios

africanos como individuos movidos por su propio interés y no como contribuyentes al bienestar general-, y el interés de conceder mayores ventajas comparativas a los empresarios foráneos, con el fin de permitir y estimular la inversión privada extranjera, a la vez que impedir el surgimiento de capitalistas nativos.

Con esta política se facilitó la importación de capital muy necesario, pero a la vez se evitó que se fortaleciera a un grupo local que pudiera adquirir un cierto grado de independencia económica, cuyas ramificaciones sociales y políticas a la larga, podrían haber acarreado mayores beneficios a los Estados que lo que resultó de la apertura masiva a los capitales externos. Un hecho tangible que en la actualidad se presencia son las graves consecuencias que dichas inversiones han ocasionado a los pueblos africanos, y los insignificantes beneficios que aportan en materia de desarrollo del sistema productivo económico y social, derivados de la falta de transferencia tecnológica avanzada que les permita jugar un mejor papel dentro del sistema económico internacional, por encima del nivel que actualmente ocupan, en virtud de las marcadas desigualdades que los caracterizan ya de por sí por haberse insertado tardamente en dicho esquema a todos los niveles.

La acumulación de capital se consideró una obligación principalmente gubernamental; solo él puede

fomentar el surgimiento de instituciones que acumulen ese capital, pero manejado por una autoridad central, como pueden ser las cooperativas de consumo y los bancos populares. Por otra parte, el gobierno puede tratar de alentar a los inversionistas privados a que participen en la economía de diversas maneras, pero sin pretender una inversión indiscriminada. En este sentido, tanto los regimenes socialistas como los no socialistas procuran alentar la inversión de fuentes privadas externas, pero los socialistas dentro de un marco mucho más limitado.

Un ejemplo claro del tipo de restricciones antes mencionado fue Ghana, en donde se concedió un papel al inversionista privado en sectores definidos de la economía y, en forma considerable, en sociedad con el gobierno. Sin embargo, esta opinión no logró desarrollarse tan claramente en los demás países socialistas africanos, aún cuando todos tendían a ejercer un control riguroso sobre los sectores en que sería bien recibido el capital extranjero; en el caso de la participación de inversionistas y de gobiernos extranjeros era mucho más flexible (ante la ineludible necesidad de recursos de capital externo y de tecnología más avanzada para impulsar el desarrollo económico). Ningún gobierno socialista africano formuló condiciones rígidas en torno a la ayuda proveniente del extranjero.

En consecuencia, el dilema de una economía dependiente de la exportación de materias primas también se presenta en los Estados socialistas africanos, por persistir en mantener economías de monocultivo dirigidas a proveer (en la mayoría de los casos) a los consumidores de la Metrópoli, siendo que están obligados a industrializarse y a reducir su nivel de dependencia. En este sentido, el papel que muchos de los Estados socialistas africanos han jugado en el ámbito internacional (particularmente en lo que se refiere a las mercancías y otro tipo de acuerdos comerciales, tendiente a coadyuvar a la búsqueda de la fijación de precios más justos y estables para las materias primas, o a ofrecer opciones nuevas para la colocación de su producción), y los antagonismos acerca de la conveniencia de impulsar mercados interafricanos para productos industrializados, como medio para disminuir la dependencia de las exportaciones a Europa en particular, continúan haciéndose presentes, según lo señalado por algunos socialistas, en tanto que otros argumentan, por el contrario, que la creación de esos mercados solo incrementaría la dependencia de los países africanos menos desarrollados de los más desarrollados.

Este último argumento continúa vigente y hasta la fecha representa un serio obstáculo para llevar adelante su desarrollo a partir de los recursos de sus propias economías estatales, impidiendo que se pongan en práctica medidas para disminuir la dependencia de los Estados del Continente de las

exportaciones de materias primas.

3) Los dilemas de control y de formación de clases. El deseo de impulsar la independencia y el desarrollo económico con posterioridad a la independencia, produjo graves problemas de control a los líderes de los nuevos países de Africa, debido al imperativo de conseguir la cooperación del pueblo en las actividades económicas de largo plazo que contribuyeran a la acumulación de capital sin crear distorsiones en la distribución del ingreso nacional. Cabe aquí recordar que para la mayoría de la población africana la independencia no fue una experiencia surgida de un proceso revolucionario, por lo tanto, a la salida de los administradores coloniales, algunas áreas del gobierno fueron ocupadas por africanos, por lo que aún subsisten muchos elementos del colonialismo y siguen manifestándose actitudes propias de ese período. El fin de la época colonial no trajo mejoras importantes en la condición de vida del grueso de la población: continuaron los problemas urbanos de desempleo y los bajos niveles de vida y, por consiguiente, en las zonas rurales hubo mucho menos cambios. Esto quiere decir que aún faltan por cumplirse las promesas originales hechas por los líderes nacionalistas.

La presencia de tendencias divisionistas, el surgimiento de clases sociales y la competencia intergrupal, representaban también situaciones peligrosas para el

nacionalismo africano. En esos momentos la función adicional del socialismo africano, cuyas referencias revelan la importancia que daba al sentido de identidad, se hizo presente con su contribución: crear una atmósfera de trabajo intenso y de sacrificio por parte de todos los elementos de la sociedad a favor de la colectividad, la nación, para impulsar el progreso económico. Pero las exigencias del desarrollo económico rápido de los países de Africa requerían de economías a escala de gran organización, de las cuales se carecía, produciéndose un conflicto entre los socialistas utópicos, que se caracterizan por su recelo de las organizaciones económicas modernas en gran escala, y la necesidad de recurrir a un uso más eficaz de los escasos recursos, constituyéndose en un gran dilema para los socialistas africanos.

A final de cuentas, se advierte que el Socialismo Africano ha tenido una función primordial para los líderes políticos africanos, particularmente al encontrarse inmersos en el complejo espectro internacional, que los distingue tanto de Oriente como de Occidente por desplegar un papel dentro de la esfera mundial de mayor independencia.

2.4 La Organización de la Unidad Africana como un Esfuerzo de Unidad Africana

La idea de consolidar una unidad entre todos los pueblos de Africa se manifestó organizadamente a principios del siglo XX cuando, bajo la dirigencia de W. E. Burghardt du Bois, se celebraron los primeros cuatro Congresos Panafricanos (París, 1919; Londres, 1921; Lisboa, 1921 y Nueva York, 1927) cuyos objetivos fueron promover la autonomía interna y el autogobierno en los países africanos, y sensibilizar a la opinión pública europea respecto de los problemas sociales. Fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que Du Bois convocó al V Congreso Panafricano (Londres, 1945) y en él se observa la decadencia del predominio de los negros americanos, al estar presentes algunos representantes africanos como K. Nkrumah, J. Kenyatta y Wallace Johnson, de Sierra Leona, entre otros.

Para esta fecha, las ideas raciales se convierten en reivindicaciones políticas y los principales temas debatidos son ya el antiimperialismo y el anticolonialismo, demandándose la independencia nacional.

Sin embargo, tras este Congreso, el neolineamiento panafricano entró en crisis "fundamentalmente por cuanto el surgimiento del nacionalismo independentista satisfacía mejor las exigencias africanas que el internacionalismo

panafricanista" (14).

Desde el punto de vista teórico está perfectamente reconocido por autores y especialistas en el tema que el imperialismo es el factor principal que incide en el desarrollo de los países capitalistas adelantados y en el subdesarrollo del Tercer Mundo, en particular de Africa. La naturaleza específica del imperialismo en Africa, que como ya se trató con anterioridad, se inicia con la esclavitud, prosigue con el colonialismo y se consolida en la etapa neocolonialista en las décadas de los 60 y 70, nos demuestra que el estado histórico y la situación contemporánea no se pueden explicar sin un análisis más a fondo del papel del imperialismo durante todo el proceso. La transición de Africa hacia el modelo capitalista de producción occidental tuvo lugar en la época del dominio colonial, en tanto que la lucha por la liberación y el desarrollo que se registra después de la obtención de la independencia se libra bajo las condiciones del neocolonialismo. Por lo tanto, se debe tener en cuenta que la naturaleza y evolución de la OUA hasta nuestros días deben estudiarse poniendo énfasis en el surgimiento del neocolonialismo en Africa.

La independencia de Ghana (1957) será nuevamente el motivo de reactivación de la unidad africana y los festejos originados por ésta facilitaron la celebración de una reunión de hombres de Estado africanos (Accra, 1958) donde, en tanto

que peticionarios, delegados de movimientos de liberación obtuvieron importantes muestras de apoyo. Asimismo, es en esta reunión donde se consolida la idea de lograr una reunión de Jefes de Estado africanos que sería el preámbulo del objetivo de alcanzar y cristalizar conjuntamente -a nivel de gobierno de Estados emergentes- la independencia de una organización fonética para todos en el plano multilateral. Claro que para que esto sucediera no dejaron de existir numerosas disputas entre los líderes sobre si se debería privilegiar el aspecto bilateral.

Cabe señalar que se dieron varios intentos de formalizar asociaciones entre Estados ya independientes y con ello se pudo observar la magnitud de los problemas a enfrentar por ellos, acelerándose una decisión de todos desde dos perspectivas: los que mantenían una lucha dura respecto de los países coloniales y los llamados reformistas, abiertos al diálogo y a la cooperación con las ex-Metrópolis. Estas desavenencias se hicieron y han estado presentes en los momentos más cruciales a que ha tenido que enfrentarse África, e incluso se han agudizado en algunas ocasiones llegando a ser consideradas como evidencias de una eventual ruptura del ideal de unidad africana.

Conforme el acceso a la independencia se fue generalizando, las intentonas por integrarse fueron teniendo objetivos más claros y definidos en pos de la unidad

continental. Así, en 1961 se celebró la Conferencia de Monrovia en la cual se establecieron los principios básicos que posteriormente se trasladarían a la organización del organismo regional, a saber: igualdad de los Estados, respeto a su soberanía y a sus peculiaridades, establecimiento de la cooperación y solidaridad como forma de relación, y la unidad considerada como confluencia de aspiraciones y acciones (15).

Posteriormente, y como resultado de la Carta Africana -auspiciada por Marruecos, Egipto, Ghana, Guinea Bissau y Mali-, surge la Carta de Casablanca (1961) en la que se establecen como líneas básicas los principios panafricanistas de libertad y unidad, no alineamiento y el rechazo de todas las formas de colonialismo y neocolonialismo.

Los dirigentes africanos estaban conscientes de que para avanzar formalmente en la unidad africana, se debía de intentar reconciliar a los bloques surgidos entre Estados africanos (moderados de un lado y radicales por el otro). Para ello se convocó a una conferencia de alto nivel en Lagos, Nigeria (1962) que no logró su objetivo, pero que permitió la celebración de otra más en Addis Abeba, Etiopía (1963), contando con la asistencia de 31 Jefes de Estado y/o Gobierno, bajo el patrocinio de Haile Selassie, donde se presentó el proyecto etíope de Carta Africana partiendo de la base de que "Las diferencias entre los distintos Estados eran muchas, la división tanto política como económica, tanto cultural como

geográfica, era extraordinaria, el concepto que de la unidad tenían unos y otros era diverso" (16).

Todo parecía indicar que el propósito unificador fracasaría, sin embargo, la flexibilidad de los Jefes de Estado prevaleció y, tras abolirse las Cartas de Casablanca y Monrovia, se suscribió la Carta que daba origen a la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre la base de la cooperación para el progreso y la consolidación de la independencia política y económica de los países de Africa, cuyos principios diferían en gran medida de la tesis panafricanista.

Como resultado de lo antes expuesto, la OUA heredó los problemas y obstáculos a que se había enfrentado Africa en su conjunto y cada uno de los nuevos Estados en particular. No obstante, se le considera un foro idóneo para buscar soluciones pacíficas y negociadas a los problemas que se suscitan en el ámbito regional, así como concertaciones conjuntas respecto de los problemas mundiales que afectan al Continente, aún cuando ha demostrado su ineficacia e inoperancia para dar soluciones viables a ciertos problemas y, sobre todo, de ser incapaz de ejercer algún tipo de presión sobre sus miembros para ejecutar sus resoluciones.

La OUA hace eco de la inefectividad de los organismos internacionales en general, aunque es loable la

superación que ha logrado en momentos de graves y profundas crisis que la han puesto en duda y cuestionan la viabilidad de la unidad africana.

Partiendo de la base de que la fundación de la OUA en 1963 significó una "reacción" contra el colonialismo, las continuas crisis por las que ha atravesado son un claro reflejo de las presiones que ejercen sobre ella las fuerzas neocolonialistas. Un claro ejemplo de lo antes dicho ha sido la permanente disputa africana contra la prolongación del poder colonial y el saqueo de recursos por parte de los imperialistas durante la etapa neocolonial contemporánea, dando muestras de la impotencia de la OUA en la solución de tan graves problemas.

El neocolonialismo representa el control indirecto del imperialismo sobre la vida política, económica y cultural de Africa; constituye a la vez un intento de dirigir el curso de los cambios sociales radicales registrados en las últimas décadas en el Tercer Mundo, en la dirección que más conviene a sus propósitos e intereses. Es decir, el neocolonialismo representa en sí la continuidad del sojuzgamiento imperialista de los países de economías atrasadas, pero a través de distintos medios y recursos.

De tal suerte, la lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo en Africa estuvo estrechamente ligada al

destino del panafricanismo, movimiento que tenía como objetivo la realización de la unidad africana y la liberación del continente. Desde sus orígenes en el año de 1900, las dimensiones políticas e ideológicas de dicho movimiento se expresaban en la necesidad de liquidar definitivamente el poder político, económico y cultural detentado por los pobladores de raza blanca en Africa para que, en vez de los extranjeros, éste fuera asumido por los propios nativos. Sin embargo, cabe señalar que con el correr de los años, muchos nacionalistas africanos habrían de advertir que ninguna nación imperialista saludaría el nacimiento de un Africa fuerte y capaz de desempeñar un papel importante en la sociedad internacional.

Un factor que se hizo presente en el momento que algunos Estados africanos obtenían su independencia fue el hecho de que estos nuevos Estados empezaron a colocar su identidad nacional y su soberanía política por encima de los objetivos ideológicos del panafricanismo y de la unidad africana; dichos factores ejercieron además una influencia terriblemente negativa para la fuerza y el progreso del movimiento panafricanista. Algunos autores coinciden en señalar que este fue el principio del fracaso del proyecto de creación de los Estados Unidos de Africa y la eliminación de las fronteras coloniales creadas por el imperialismo, objetivos fundamentales en los comienzos de dicho movimiento.

Una muestra clara de lo antes expuesto fue cuando, en mayo de 1963, los 31 Estados africanos independientes reunidos en la Cumbre de Addis Abeba, se vieron obligados a olvidar por completo los objetivos que dieron origen al movimiento panafricanista, ante la necesidad imperativa de lograr la unidad política.

Cabe destacar que el término "panafricanismo" no fue consignado en la Carta de la OUA. La mayoría de los principios fundamentales contenidos en el artículo III de la Carta se relacionan principalmente con la defensa de los derechos soberanos de los Estados miembros y la protección de los Jefes de Estado. Igualmente se observa que el principio del anticolonialismo no se incluyó dentro de los siete principios de la OUA; pero, en contrapartida, el principio sobre el no alineamiento contenido al final fue acogido por la mayoría de los presentes como el más acorde a sus intereses, en virtud de darse dentro del contexto del recrudecimiento de la guerra fría entre el Este y el Oeste, quizás previendo que éste les ofrecía un espacio más amplio de maniobra (17).

Respecto del neocolonialismo, conviene agregar que sólo se cita una nota en la parte introductoria que señala "...lucha contra el neocolonialismo en todas sus formas...", pero sin que por ello tuviera efecto alguno sobre los objetivos de la OUA, limitados únicamente a destruir "...todas las formas de colonialismo" en África (artículo II). Es por

eso que prevalece la duda entre los especialistas de si los creadores de la Carta pensaron incluir al citar "todas las formas del colonialismo", el neocolonialismo, pues de haber sido así hubiera sido lógico que se incluyera dicho principio entre los objetivos de la OUA, lo que los hace suponer que no existió una verdadera intención de su parte de determinar esta obligación para dicha organización.

2.5 El Papel de la OUA en las Esferas de Seguridad Desarrollo Económico de Africa.

A manera de ilustración, a continuación se hace mención a algunos aspectos relacionados con la paz y seguridad en Africa en los que la OUA ha desempeñado un papel protagónico, los que a su vez confirman el dominio imperialista y neocolonialista que pesa sobre dicha Organización, de manera más objetiva.

En primera instancia cabe señalar que si bien en la Carta de la OUA se contemplan algunas disposiciones sobre la solución pacífica de las controversias y se prevé incluso la creación de una Comisión para la Defensa, no existe disposición alguna relativa a la seguridad colectiva, como el concertado por la Liga Árabe en junio de 1950. En el tratamiento de diferentes conflictos interafricanos ha quedado de manifiesto la vulnerabilidad de la región frente a las acciones de potencias extranjeras y por ende la impotencia

de la OUA. Un ejemplo de esto lo podemos ver al revisar el tratamiento que ha dado dicha organización al presentársele situaciones conflictivas como fueron las guerras en el Cuerno de Africa y entre Uganda y Tanzania, la guerra civil en Chad que aún perdura, el conflicto en el Sahara Occidental, etc.

Los conflictos ya citados han tenido lugar durante la etapa de lucha contra el neocolonialismo y el saqueo del Continente; como hemos observado, después del retiro político de las potencias imperialistas de Africa y del establecimiento de gobiernos independientes, las perenes rivalidades entre ellas mismas y sus enfrentamientos en Africa se aplican ahora a través de estos gobiernos o contra ellos, de manera que aquello que a simple vista pudiera parecer como un conflicto territorial entre Estados africanos (por ejemplo en el Sahara Occidental) podría ser, en realidad, la continuación de la lucha de los pueblos del Continente contra el imperialismo, pero claro está que ahora dentro de la etapa neocolonial.

Con el fin de estar en posibilidades de analizar el papel de la OUA en la lucha africana contra el neocolonialismo, habría que examinar cada situación que se le ha presentado en particular, sin embargo, consideramos que esto es tema de un trabajo aparte, por lo tanto solo nos limitaremos a hacer dos observaciones generales a: la intervención de las potencias, ya sea en forma abierta o encubierta y al papel desempeñado por la OUA frente a estas

formas de intervencionismo.

Cabe mencionar, en los casos de intervenciones encubiertas, el empleo de tropas marroquíes para sofocar la rebelión en Chaaba (1978), es decir que a través del uso de tropas de un Estado africano contra otro tiene lugar una intervención encubierta por parte de una potencia occidental; de igual manera Estados Unidos de América había conseguido que tropas tailandesas y filipinas lucharan en lugar de sus efectivos en otro país asiático como Vietnam; el establecimiento de un nuevo gobierno en las Islas Comores por parte del Coronel Denara y de sus tropas mercenarias fue otro caso de intervencionismo encubierto del gobierno francés; en esta misma clasificación se encuentra el intento de un comando de mercenarios sudafricanos de derrocar al gobierno del Presidente Albert René de las Islas Seychelles (1981); así también mencionar el empleo de tropas cubanas en Etiopía, en principio bajo el pretexto de la amenaza del régimen somalí a su soberanía, pero a final de cuentas contribuyendo a sofocar las aspiraciones democráticas de las nacionalidades sojuzgadas en dicho país y en Eritrea, pues no podemos negar que a pesar de sus matices revolucionarios, no dejó de ser una intervención encubierta de otra potencia (URSS) en la lucha de los pueblos de Africa (18). Y así podríamos seguir enumerando otros casos.

En cuanto al papel desempeñado por la OUA frente a tales formas de intervencionismo, conviene señalar que ésta ha advertido a sus miembros sobre tales amenazas por parte de las potencias, dirigidas a alentar o apaciguar las contradicciones interafricanas. Al respecto, la habitual reacción de los Estados que son parte de la OUA ha sido la de acusarse uno a otro de aceptar la presencia de tropas extranjeras en sus territorios (Angola acusando a Zaire por permitir la presencia de tropas francesas y éste acusando a aquélla por depender de las tropas cubanas).

La otra esfera cuya importancia ocupa gran parte de la atención de la OUA es la del desarrollo económico de Africa. Es quizá en ésta donde la influencia del neocolonialismo sobre el papel de la OUA ha sido más considerable. La Carta de la OUA no señala nada respecto al progreso económico de Africa, salvo el hecho de mencionar en forma poco determinante "...el logro de condiciones para una vida mejor para los pueblos de Africa". Prevé, asimismo, la creación de una Comisión Económico-Social como una de las comisiones especializadas de la OUA.

A las insignificantes obligaciones en la esfera económica de la Carta de la OUA corresponden los infimos resultados obtenidos por ésta en tal ámbito, durante las dos últimas décadas. El lamentable estado en que se encuentra la economía africana se debe, en parte, a lo poco que ha hecho la

Organización regional, aunado a que las agrupaciones económicas subregionales, en las que se depositó gran confianza en 1963, no han logrado hasta ahora desplegar acciones que ofrezcan perspectivas alentadoras tendientes a alcanzar la unidad económica de Africa. Un testimonio fehaciente fue la disgregación de la Comunidad de Africa del Este en 1977, considerada casi por todos los observadores como la más exitosa de entre tales agrupaciones.

Pero sería caer en una inexactitud completa suponer que la OUA no se ha ocupado de la cuestión del desarrollo económico de Africa a lo largo de su existencia, sobre todo después de celebrar su IV Cumbre en Kinshasa en 1967, y en cuyas discusiones y resoluciones surgieron en especial los problemas económicos y sociales, contribuyendo a que la Organización se percatara de que el enlace económico de los países africanos significa el punto de referencia fundamental para la consecución de sus aspiraciones a "una vida mejor para los pueblos de Africa". Con la "Declaración Africana sobre la Colaboración, Desarrollo e Independencia Económica", la OUA se adhirió a la demanda del Tercer Mundo de crear un Nuevo Orden Económico Internacional, no obstante, también en este aspecto la OUA se limita a apoyar las iniciativas africanas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa (CEA) y su "Plan Africano por la Aplicación del Programa de Acciones para la Estructuración del Nuevo Orden Económico Internacional".

Si bien la estrategia de la OUA en esta esfera destaca que la responsabilidad por el desarrollo económico de los países africanos reside en ellos mismos, queda fuera de toda duda el hecho de que a Africa le falta la unidad económica para poder desempeñar un papel exitoso en la creación de oportunidades sobre el futuro económico del Continente.

Entre las iniciativas emprendidas en esta esfera de actividad por la OUA, la más significativa ha sido la celebración de la primera Cumbre Económica (Lagos, Nigeria, abril de 1980), en la cual se adoptó el Plan de Acción de Lagos (PAL) para el desarrollo económico de Africa. En este Plan se fijaron las acciones a adoptar por los países africanos en los problemas regional, subregional y nacional, para obtener (hasta el año 2,000) la unidad económica y crear la Comunidad Económica Africana, así como las medidas que se deben emprender en los aspectos relacionados con la agricultura y la alimentación, industria, recursos naturales, ciencia y tecnología, tráfico y comunicaciones, comercio y finanzas, medio ambiente y planificación del desarrollo.

Mediante el se trataba que los países africanos superaran todos los obstáculos en el comercio mutuo entre 1984 y 1985 (cosa que no sucedió), fijandose como meta que (hasta el año 2,000) la producción industrial en Africa lograra la cuota que se le estableció en Lima (N.N.U.U.) de 2% de la

producción industrial mundial. También se acordó la creación de instituciones multinacionales, regionales y subregionales para el aprovechamiento de los recursos nacionales mutuos, dando máxima prioridad a la creación de las industrias multinacionales en Africa.

Como respuesta al PAL sobre las acciones de la OUA, el Banco Mundial dio a conocer en septiembre de 1981 su propio plan titulado "Desarrollo acelerado de Africa al Sur del Sahara: orden del día para la acción". En contraste con el PAL, el plan del BM destaca el principio teórico de la economía de mercado y resalta las ventajas que pueden lograr las economías de los países al sur del Sahara si se especializan en la producción de materias primas. Es característico que este tipo de planes recomienden el aprovechamiento cada vez mayor de la iniciativa privada en todos los sectores de la economía, a fin de resolver los problemas económicos más urgentes de Africa. Como podemos observar, el plan del BM se alinea totalmente a la estrategia de desarrollo dictada por las fuerzas del mercado y recomendada por los economistas occidentales, mientras el PAL trata particularmente de obtener nuevos esquemas de penetración comercial en la región.

En vez de discutir las perspectivas de éxito o fracaso de uno u otro de dichos planes, cabe decir que ni estos, ni otros que pudieran haber surgido en su momento,

encontraron en la región los elementos suficientes para con sus acciones contribuir a que los países africanos, no digamos superaran, sino al menos redujeran el abismo que los separa de los países occidentales ricos, y encontraran medidas de lucha contra el subdesarrollo que fuesen más eficaces que las hasta ahora aplicadas, permitiéndoles movilizar las enormes fuentes de recursos con que cuenta el Continente para obtener una rápida transformación de las economías africanas.

La riqueza de recursos naturales que posee Africa se encuentra en aguda oposición al hecho de que la región ha sido, incluso hoy en día, el Continente más pobre del mundo, en el cual se encuentran 21 de los 41 países clasificados por Naciones Unidas como los más pobres de la sociedad internacional, que tienen la más baja renta per cápita, además de los otros denominadores de la pobreza,

Ante este desolador panorama, y la confirmación de algunas previsiones plasmadas en uno de los documentos de trabajo sobre la situación económica crítica en Africa, como fue el aspecto de que el crecimiento económico por habitante en Africa Subsahariana en los 80 llegaría a "cero, o a un número negativo, y la posibilidad inquietante de su ulterior reducción directa en algunos países" (19), es que surgió un marcado interés, tanto de los países africanos afectados, tendiente a lograr una mayor cooperación internacional que les permitiera superar las condiciones de subdesarrollo, como del

resto de los países de la sociedad internacional con mayor conciencia, respecto de la necesidad de apoyar nuevas iniciativas con miras a ayudar a los primeros a superar su aguda situación económica.

Tomando como referencia obligada el PAL respecto de las políticas de desarrollo que animan las propuestas de programas de recuperación económica en Africa, en 1984 los Ministros africanos de Finanzas adoptaron la "Declaración de Addis Abeba sobre la Deuda Externa de Africa", donde enfatizaban la necesidad de fijar el servicio de la deuda en proporción de los ingresos en divisas de la región y de su desarrollo económico; además sugería el reescalonomiento del servicio y el mejoramiento de los términos contractuales de la deuda.

2.6 Coordinación de Políticas ONU-OUA para Enfrentar el Reto del Desarrollo.

En la XXV Reunión Cumbre de la OUA celebrada en julio de 1985, referida a las condiciones económicas y sociales críticas de Africa, se aprobó el Programa Prioritario de Africa para la Recuperación Económica (PPARE) 1985-1990, en el que se establecieron metas concretas con miras a alcanzar la recuperación económica a partir de un mejoramiento de las condiciones del pago de la deuda externa, y se exhorta a la sociedad internacional a ampliar de manera sustancial su apoyo

a los países del Continente africano (20). Asimismo, en dicho programa se destacó la necesidad de adoptar una política de ajuste estructural y racionalización de la regulación estatal de la economía, elementos que desde ese año han formado parte importante de los programas de ajuste negociados con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Ante la agudización de la crisis económica africana, en la XI Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (AGONU) se adoptó por unanimidad la resolución 40/40 denominada "Situación Económica Crítica de Africa", mediante la cual se convocó a un período extraordinario de sesiones que se celebró en mayo de 1986, precedido por una reunión de trabajo donde expertos y diplomáticos elaboraron cuidadosamente los documentos preparatorios para la Conferencia -la primera en su género dedicada a abordar un enfoque integrado de todo un Continente-en la que se logró, finalmente, establecer un consenso sobre la especificidad de los problemas que se presentan en Africa, a través del análisis de los documentos de trabajo presentados.

En tales documentos se subrayaron aspectos tales como la previsión de que Africa contaría, para 1995, con "un ingreso por habitante inferior al de comienzos de los años 70" (21); en tanto que, desde el punto de vista de los especialistas, se permitían anunciar "un crecimiento para todas las demás regiones del mundo" Africa, el Continente más

pobre del planeta, continúa empobreciéndose.

Expertos y diplomáticos, comprendidos los representantes de la OUA, coincidieron en el análisis de las razones, tanto internas como externas, de la declinación económica y social de Africa; entre las primeras destacaron los errores de política económica posteriores a la obtención de las independencias, las secuelas del colonialismo, la insuficiencia de las estrategias de desarrollo agrícola, catastrofes climáticas sucesivas, explosión demográfica, etcétera y, entre las segundas, citaron la caída de los precios de las materias primas (de las que Africa es un exportador neto), la crisis energética, la escasez de divisas y el crecimiento desmedido de la deuda externa, principalmente, todo esto sobre un estadio de inestabilidad política crónica y de inseguridad, a lo que se suma una constante escasez de bienes de equipamiento secundarios y la inutilidad del sistema de comunicaciones y transportes.

Ahora bien, no debemos dejar de hacer mención, por su importancia respecto de la situación que priva en los países de Africa, de las predicciones que presentaron innumerables organismos internacionales especializados, en mayo de 1986, como por ejemplo FAO: que señalaba que de prolongarse las tendencias de los últimos veinte años, en los próximos veinticinco la autosuficiencia alimenticia caería del 52% al 34% en Africa del Norte y del 85% al 56% en Africa

Subsahariana, por lo que el déficit cerealero -que para entonces era del orden de unos 25 millones de toneladas-, podría alcanzar los 100 millones; que estimaba además que 150 millones de personas vivían en zonas golpeadas por la sequía y la desertificación, y 18 millones de africanos más se encontraban en una situación de "emergencia vital", y agregaba, que Africa cuenta con la mayor proporción de refugiados del planeta: 4 millones sobre un total de 10 millones; y la UNICEF, con su estimación de que la mortalidad infantil y juvenil aumento considerablemente en los últimos veinte años.

En ese mismo sentido presentó sus indicadores económicos y financieros el FMI que, al referirse al monto de la deuda externa de los países subsaharianos, citaba que ésta ascendía en 1985 a 100 mil millones de dólares y según estimaciones de la OUA la cifra alcanzaba los 175 mil millones de dólares si se incluía el endeudamiento de los países de Africa del Norte, lo que significaba para algunos Estados que la totalidad de sus ingresos de exportación, e incluso más, se utilizara para el pago del servicio de la deuda (22).

Las citadas predicciones no pudieron ser cuestionadas por los cuadros de expertos, así como tampoco la propuesta de que un enfoque dirigido a la reorientación de las economías africanas debería integrar todos los aspectos del desarrollo, a fin de superar la noción de "remedios de

urgencia" e incluso la de "crisis", y para enfrentar las perspectivas a largo plazo.

Sin embargo, las divergencias surgieron en las cifras del proyecto de reorientación económica. Para el BM el despegue de las economías africanas exigiría en los cinco primeros años, de 11 mil millones de dólares anuales de ayuda financiera externa en condiciones favorables (23). Los compromisos previstos permitirían cubrir 8,500 millones, quedando por cubrirse un déficit anual de 2,500 millones de dólares. Pero dicha institución financiera estimaba que en virtud de que muchos países de Africa había desarrollado esfuerzos meritorios, los acreedores externos "deberían ayudar a consolidarlos acordando una asistencia financiera creciente", puesto que los flujos de ayuda, con todo y la conmoción suscitada por la hambruna de 1984, estaban en una pendiente declinante.

La OUA coincidía con éste análisis y, al respecto, señalaba que una reorientación de las economías del Continente suponía la aplicación de un programa quinquenal estimado en 128,100 millones de dólares, de los cuales los Estados africanos, algunos de los cuales cuentan con recursos, podrían movilizar por sí mismos 82,500 millones; de tal suerte, la asistencia externa contribuiría con 45,600 millones de dólares en 5 años, o sea 9,100 anuales (24).

En estos puntos se centró el debate y en el texto del documento final de la Conferencia de Nueva York se retomó, en grandes líneas, el análisis y las cifras de la OUA, sin que se anunciara quienes proporcionarían los 46 mil millones de dólares de ayuda externa, sino que únicamente se precisó que "Africa se compromete a suministrar el marco necesario para el lanzamiento de programas a largo plazo de desarrollo y de crecimiento socioeconómicos autónomos. La comunidad internacional se compromete a ayudar al Africa a alcanzar tal objetivo".

A fin de cuentas se trata, según el texto mismo lo señala, de un "marco de entendimiento" por el cual los países se comprometieron a seguir la vía de profundas reformas dirigidas particularmente a lograr el desarrollo agrícola, proponiéndose dedicar a este sector una cuarta parte de sus inversiones; a aplicar mecanismos de acción rápida para detectar con tiempo las hambrunas; a luchar sistemáticamente contra la desertificación y, además, a mejorar la gestión de la economía aplicando medidas de ajuste de las tasas de cambio, la disminución de la deuda, la reducción de salarios y la congelación de empleos en el sector público (en este último punto se ve claramente la influencia de las políticas fijadas por el FMI y el BM). Por último, los países de Africa se comprometen a "modificar radicalmente los sistemas de educación" para disminuir la dependencia de los expertos extranjeros y a frenar la fuga de divisas.

El documento hace referencia también a la necesidad de "abocarse a los problemas de la fecundidad y de la mortalidad excesivas, de la urbanización acelerada y del éxodo rural", temas sobre los que los africanos hasta ahora se habían negado a pronunciarse públicamente.

Dos fueron los puntos en los que las discusiones se estancaron: la deuda y el monto de la ayuda. Respecto del primer, los africanos declararon desde un principio que no demandaban su anulación, pero habrían deseado ver que sus acreedores se comprometieran a que las condiciones de la deuda serían más suaves, tal y como ya lo estaban haciendo los gobiernos de Canadá, Países Bajos y Dinamarca.

Mientras tanto Francia, primer acreedor de África Subsahariana y segundo suministrador de ayuda al Continente, después de EUA, se declaró firmemente decidido a mantener el enfoque "caso por caso", partiendo de que si se borra la deuda de África "ese Continente aparecerá más que nunca como un riesgo mayor y será aún más excluido de los círculos de la economía mundial". Tanto Gran Bretaña como EUA se pronunciaron en ese mismo sentido.

Sobre el segundo, la fuerte presión de los gobiernos Occidentales, especialmente de Washington y Londres, se opuso a todo tipo de compromisos financieros. París, por su parte, tampoco quería asumirlos, pero deseaba que en el texto

final se mencionara expresamente la necesidad de aportar una ayuda suplementaria respecto del volumen que se registraba en 1986.

A final de cuentas, el documento emanado de la multicitada Conferencia adoptó una fórmula mesurada para el tratamiento de los puntos antes descritos, a la que todos los participantes pudieron sumarse: para resolver los problemas considerables que plantea la deuda "los mecanismos existentes deben ser puestos en práctica con flexibilidad y, llegado el caso, deben ser mejorados". Y, por otra parte, se acentó "La comunidad internacional reconoce que los países africanos necesitan recursos externos adicionales", comprometiéndose "a no escatimar esfuerzos para suministrar recursos suficientes" destinados a "apoyar y completar los esfuerzos de desarrollo de Africa" (25).

Por lo demás, podemos concluir que las sesiones de Nueva York permitieron, hecho por demás paradójico para una conferencia multilateral de las características de la mencionada, reforzar considerablemente los vínculos bilaterales de los países de Africa con sus socios occidentales. Las delegaciones vieron este aspecto como el más positivo, y nosotros diríamos que, trás los magros resultados, el único logro positivo al concluir la reunión.

NOTAS

- 1 Ki Zerbo, Joseph, "Historia del Africa Negra 2", Alianza Editorial, p. 754.
- 2 Se refiere a la Conferencia Africana Francesa, celebrada en Brazzaville y que contó con la asistencia de todos los gobernadores de las colonias africanas y de altos funcionarios, bajo la presidencia del Comisario de las Colonias
- 3 Ki Zerbo, Op. cit., p. 754
- 4 Adonon, Fabien, "La Cuestión Nacional en Africa" en Africa en América. Edit. CESTEM-Instituto de Investigaciones Estéticas-, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Octubre de 1982, p. 155.
- 5 Op. cit., p. 155.
- 6 Lord Hailey, en An African Survey (Una Mirada sobre Africa), publicado por primera vez en 1939, hace notar lo siguiente: "A pesar de los grandes recursos de capital que la riqueza mineral de Africa había atraído, y a pesar del gran monto anual que significaba la exportación de minerales desde el continente, el impacto de tales desarrollos curiosamente fue muy limitado.

Las áreas rurales de Africa Central y del Sur, permanecen, en general subdesarrolladas y donde existe un desarrollo local, éste está absolutamente concentrado". (Pág. 1317)

Después de detallar la inversión de capital en 1936, Lord Hailey concluye que ésta fue hecha especialmente en las colonias con mayor número de habitantes blancos, como Mozambique, Angola, Rodesia del Sur (Zimbabwe), Kenia y, por supuesto, la Unión Sudafricana. "Alguna idea de la intensidad del desarrollo del capital en estas colonias puede extraerse de los índices de inversión per cápita. La inversión extranjera en la Unión llegó a alrededor de 55.8 libras por persona, tomando en cuenta el total de la población en 1936. En las Rodesias fue de 33.4 libras y en el Congo Belga, de 13.0 libras .

"En Angola y Mozambique fue de alrededor de 9.8 libras, pero debe recordarse que el desarrollo de los ferrocarriles y puertos en ambos territorios no sirvió solamente a las poblaciones locales. En el Africa Oriental Británica fue de 8.1 libras y en el Africa Occidental Británicas de alrededor de 4.8 libras. En las colonias francesas fue inferior, con alrededor de 3.3 libras; en el Africa Occidental Francesa fue de sólo 2.1 libras por persona".

- 7 Los británicos llamaron a sus planes "Planes de Desarrollo Colonial"; se crearon también una serie de corporaciones para el desarrollo, como la Corporación para el Desarrollo de Camerún y la Corporación para el Desarrollo de Uganda.

El gobierno francés, por su parte, estableció un Fondo de Inversión para el Desarrollo Social y Económico de los Territorios de Ultramar (FIDES), en 1946, como parte de un plan global tendiente a modernizar y equipar sus colonias. Entre los más importantes receptores de los fondos franceses se encontraban los institutos de investigación, los centros gubernamentales de capacitación, los servicios extensivos de agricultura y al desarrollo de infraestructuras físicas y sociales. Más tarde se estableció un Fondo Especial para el Desarrollo Rural (FEDES), tendiente a convertir a los campesinos autóctonos en granjeros de calidad.

- 8 Davison, Basil, en su obra Can Africa Sur-vive?, pp. 48 y 49 señala: "La Comisión Real que investigó, en 1953-1955, los asuntos de Africa Oriental Británica, es recordada por lo que dice y por lo que deja de decir". "Mucho depende", dice el informe, "del surgimiento de una clase media africana responsable que pueda tratar con miembros de otras razas en términos iguales... El primer deber del gobierno es crear

las condiciones que permitan desarrollar una comunidad de este tipo". Pero esta clase media fue una clase de oficinistas, plomeros, conductores de camión, pequeños comerciantes, maestros de primaria, gente que comenzaba a vivir en las ciudades sin pasar hambre e incluso, gozando de algún bienestar material.

- 9 Davidson, Basil, *Op. cit.*, pp. 49 y 50
- 10 Adonon, Fabien, *Op. cit.*, p. 157
- 11 *Idem.*
- 12 Adonon, Fabien, *Op. cit.*, p. 159.
- 13 En 1965 el Gobierno de Ian Smith proclamó la independencia unilateral de Rodesia del Sur (hoy Zimbabue) del Gobierno británico para sostener e implantar, basado en la Constitución de 1969 ("desarrollo separado"), una dictadura blanca. La oposición y el boicot de Gran Bretaña y de las Naciones Unidas no impidieron que el sistema rodesiano se integrara política, económica y estratégicamente en la geografía de la Unión Sudafricana y del imperialismo portugués. Sin embargo, la revolución portuguesa de abril de 1974 y la liquidación del imperio (sobre Angola y Mozambique) aisló a Rodesia, cambiando definitivamente la correlación de fuerzas en la subregión.

El 11 de noviembre de 1974, ante la magnitud de la crisis provocada por las revoluciones de Angola y Mozambique, el Premier Smith ordenó la liberación de un grupo de importantes líderes negros y, por primera vez, admitió "la posibilidad" de un gobierno de mayoría africana. No obstante, se abstuvo de tomar algún tipo de decisión fundamental al respecto, con lo cual se reinició la guerra de guerrillas. Esta guerra, que dejó un grave saldo de muertes durante las casi cuatro décadas de resistencia, culminó en 1979 (después celebrarse elecciones en abril), con el acceso de un gobierno negro moderado, dirigido por el obispo anglicano Muzorewa y conformado por 17 Ministros, de los cuales 5 eran blancos; la representatividad real de éste último gobierno fue inmediatamente discutida dentro y fuera del país, dando término a la etapa transicional que marcó, generando las condiciones necesarias para llevar a cabo una verdadera mutación.

El 5 de agosto de 1979, tras arduas negociaciones, el Frente Patriótico (integrado por la Unión Nacional Africana de Zimbabwe -ZANU- y la Unión Popular Africana de Zimbabwe -ZAPU-) y el gobierno de Gran Bretaña, concertaron un Acuerdo para abrir las negociaciones, contando con la participación del gobierno de Salisbury. Estas se iniciaron el 10 de septiembre en Londres y culminaron el 17 de diciembre, al firmarse el Acuerdo de

Lancaster House.

A través de este Acuerdo, se adoptó el compromiso de devolver provisionalmente al gobierno británico la legalidad jurídica sobre Rodesia, con el envío de un Gobernador -Lord Soames-, para que éste presidiera la celebración de verdaderas elecciones libres en febrero de 1980, en los que resultó triunfador absoluto Robert Mugabe y su partido del Frente Patriótico; el 18 del mismo mes se proclamó la independencia del país y se sustituyó el nombre de Rodesia del Sur por el de República de Zimbabwe, marcándose con ello el fin de 87 años de dominación británica.

- 14 Castro Antolín, Mariano L. de y Calle Muñoz, Ma. Luisa de la, "Historia de Africa", Ministerio de Educación y Ciencia Español-Gobierno de Guinea Ecuatorial ediciones. Madrid, 1987, p. 337.
- 15 Contó con la asistencia del denominado Grupo de Brazaville (Costa de Marfil, Alto Volta - hoy Burkina Fasso-, Níger, Dhomey (Benin) Togo, Ruanda, Camerún, Senegal, Mauritania, Madagascar, Congo -Brazaville-, Libia, Etiopía, Somalia, Nigeria, Sierra Leona, Liberia y Túnez.
Grupo Brazaville (Consejo de la Entente más ex-Africa Ecuatorial Francesa).

- 16 Castro Antolín, Op. cit., p. 340.
- 17 Organización de la Unidad Africana, "Carta de Principios", Addis Abeba, OUA, 1963.
- 18 Mathews, K., "La Organización de la Unidad Africana y el Neocolonialismo en Africa". Ponencia ante la Conferencia de la Unidad Africana para las Ciencias Políticas, revista Política Internacional, Año XXXV, edición bimestral, Belgrado, Yugoslavia, enero de 1984, p. 26-31.
- 19 Bisset, Claire. Le Monde Diplomatique en Español, "Comienzo de una toma de conciencia: Las Naciones Unidas en la cabecera de Africa", julio de 1986, p.7.
- 20 Entre 1976 y 1987 la deuda externa a corto y mediano plazos de los países de Africa Subsahariana se sextuplicó, al pasar de 21,100 a 137,800 millones de dólares. Fuente: Informes Anuales del Banco Mundial de 1976 a 1987, SRE.
- 21 Consulta del Documento de Trabajo en el expediente sobre la Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre la Crítica Situación Económica de Africa, nota del Secretario de la ONU, mayo de 1986, SRE.
- 22 Ver Le Monde Diplomatique, en Español "El peso de la deuda africana", abril de 1986, p.8.

- 23 Consulta del documento "El Financiamiento de un Ajuste en el Crecimiento del Africa Subsahariana 1986-1990", preparado para la Sesión Especial de la ONU, mayo de 1986, SRE.

- 24 Consulta del documento "La Situación Económica Crítica en Africa", preparado para la Sesión Especial de la ONU, mayo de 1986, SRE.

- 25 Consulta del documento "Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo de la Economía Africana: 1986-1990", ONU 5-13/2, 13 de junio de 1986, SRE.

CONCLUSIONES

El colonialismo como sistema de dominación capitalista implica el sometimiento político de un territorio para convertirlo en apéndice económico del desarrollo de la Metrópoli, de ahí que su esencia y objetivos sean similares en todas las regiones donde se aplica, sólo que, de acuerdo a las características del desarrollo capitalista del colonizador y a las particularidades de la colonia, adoptará formas concretas diferentes, que en el fondo tienen el mismo contenido o por lo menos logran el mismo resultado.

Eso es lo que ocurre en Africa, aunque frecuentemente se divide y subdivide según la procedencia colonial o las especificidades regionales -lo que indiscutiblemente arroja un criterio más riguroso y objetivo-, haciendo posible establecer generalizaciones tentativas que permitan enfocar como un todo el fenómeno del colonialismo, basándose en aspectos comunes como pueden ser los siguientes:

- En todo el Continente las potencias colonizadoras procedieron, en alguna forma, a la conquista y ocupación territorial, transformando y adaptando la estructura económica y política tradicional a las necesidades del capitalismo europeo;
- Se practicó la expropiación a la población local para crear

fuerza de trabajo barata y mercantilizar la economía, pero sin liberar las fuerzas productivas y acelerar un cambio en las relaciones de producción;

- El capital privado y los gobiernos coloniales se conjugaron para saquear las riquezas naturales en función de los monopolios, generalizando la expatriación de las ganancias como objetivo principal de la dominación colonial;
- Incentivaron y aprovecharon las diferencias internas para reforzar el control colonial, a la vez que se impedía la participación activa de los nativos en la vida económica, política y social de la colonia;
- La existencia de rasgos parecidos en su desarrollo y en las características de la explotación colonial derivó, en un sentido general, hacia diversas formas de un anticolonialismo peculiar de influencia pequeñoburguesa, que encabezaron los movimientos por la independencia en casi todo el Continente;
- Por las razones antes mencionadas, la mayoría de los países africanos llegaron a la descolonización en condiciones más o menos similares, que al erigirse sobre una estructura tan deformada y dependiente, no podía engendrar otra cosa que una independencia formal en la mayoría de los casos y, por último,

- La contribución e integración de estas colonias al desarrollo del capitalismo europeo creó una interdependencia entre ambos que hizo posible y necesario el mantenimiento de la antigua dependencia en función de las nuevas condiciones históricas y, asimismo, coadyuvó a la sustitución del colonialismo por la forma neocolonial de explotación.

Entre la opinión pública existe la idea de que Africa se encuentra al borde de la asfixia, víctima de los efectos malévolos de privilegios tribales, por lo regular insensibles a las necesidades de los pueblos y de un neocolonialismo incorregible. Esta opinión se justifica, sin duda, por los magros resultados económicos y la falta de cumplimiento de las promesas de autonomía política de los líderes africanos, desde que asumieron las riendas de sus respectivos gobiernos, conduciendo a los Estados a múltiples fracasos a lo largo de su vida independiente.

Como hemos podido observar durante la investigación, para algunos autores dichos fracasos están inscritos desde un principio en la incapacidad (congénita o sociológica) de los propios africanos de autogobernarse; para otros, significan la consecuencia ineludible de determinaciones estructurales enraizadas profundamente en las economías capitalistas de los países desarrollados de Occidente. Con esta última posición es con la que estamos completamente de acuerdo.

Coincidimos con el señalamiento de que la independencia de Africa fue de dos clases, cada una de las cuales cuenta con sus propios esquemas explicativos según el país de que se trate, a saber: independencia prematura e independencia incauta, a partir de los cuales surgieron Estados con características distintivas.

Como se ha podido observar, en este trabajo procuramos desechar la definición sociológica (que tiende a reducir la pluralidad de los sistemas políticos africanos al marco del "Estado subdesarrollado") y en su lugar, nos abocamos al estudio de los múltiples factores institucionales, (ideológicos, geográficos, etc.) que diferencian y asemejan a los países africanos en sus méritos o en sus fallas. Sin embargo, no podemos negar que existe una relación de causalidad entre los conceptos relativos que esgrimen los teóricos tanto marxistas como funcionalistas, quienes al analizar la incapacidad del "Estado subdesarrollado", atribuyen la quiebra del Estado a las presiones ejercidas por las economías capitalistas del centro sobre las estructuras de la periferia, y a la perdurabilidad de los factores sociológicos propios de Africa, los que, según ellos, explican por qué confunden subdesarrollo con dependencia pues coinciden en la hipótesis, a nuestro modo de ver limitada, de que "los Estados son dependientes debido a su subdesarrollo o están subdesarrollados porque son dependientes".

Es bien sabido que las nociones de subdesarrollo y dependencia responden a presiones y exigencias muy diferentes: unas procedentes de la ecología, la geografía y de la incidencia de las crisis coyunturales sobre la economía y la sociedad; otras, por constituir el reflejo de selecciones políticas y estrategias divergentes de las condiciones particulares que presidieron el nacimiento del Estado poscolonial y, finalmente las más importantes, aquellos que señalan que se debe a la forma en que se estructuraron las instituciones estatales. En este sentido cabe destacar que en el caso de África el Estado ejerce una influencia determinante como variable sensible, puesto que a través de la noción de capacidad estatal es que se deben captar los vínculos de correlación y causalidad entre subdesarrollo y dependencia.

Los sistemas políticos africanos han dado muestras de ser precarios, susceptibles de transformaciones y generalmente imprevisibles, partiendo de la siguiente clasificación que se puede hacer de las nuevas entidades estatales basándonos en tres características principales existentes: 1) Estados militares o militarizados y los Estados con régimen civil; 2) Estados donde prevalece el pluripartidismo o la carencia de partidos representa la regla; 3) aquéllos donde la construcción nacional se efectúa a partir de principios marxistas-leninistas y aquéllos en que el sistema social se estructura en función de una economía de mercado de tipo capitalista. Este intento de clasificación

tiene el objeto de mostrar la extrema diversidad de sistemas políticos que confluyen en Africa.

Ahora bien, independientemente de la diversidad antes señalada es que se puede resaltar otro tipo de discontinuidad a partir de la importancia, la estructura y la autonomía de dichos aparatos estatales, pues es en este punto donde se puede percibir mejor el carácter del área política. Dejando de lado cualquier consideración ideológica es que se puede decir que los sistemas políticos africanos pertenecen, a groso modo, a una u otra de las siguientes categorías: la del Estado ficticio, formado por entidades que prácticamente carecen de estructuras institucionalizadas y autónomas (como Chad, Rep. Centroafricana, Guinea Ecuatorial durante los años posteriores a la independencia), y la del Estado relativamente estructurado y capaz de llevar a cabo una acción autónoma, en el entendido de que esta última categoría incluye entidades muy diferentes (como Tanzania, Costa de Marfil, Camerún o Senegal, entre otros), que cuentan con un aparato estatal bastante fuerte que les permite impugnar en forma más o menos eficaz sus relaciones de dependencia frente a las economías capitalistas Occidentales. Aquí cabe aclarar que la noción de Estado fuerte es muy relativa en un Continente donde la resistencia de las comunidades periféricas, en la mayor parte de los casos, sigue obstaculizando la extensión geográfica o sectorial de las estructuras político-administrativas.

Otro aspecto importante es el de la diferencia que existe entre el Estado poscolonial africano y su homólogo occidental. A diferencia de lo ocurrido a partir de la Edad Media europea, el nacimiento del Estado poscolonial africano no se debe tanto al resultado de los cambios sociales que acompañaron al surgimiento de las estructuras autónomas en el Estado europeo (división del trabajo, secularización, desarrollo de una burocracia profesional), sino como producto de una manipulación institucional destinada a introducir en el espacio político africano formas de organización totalmente extrañas a los códigos culturales y a las exigencias de los Estados involucrados. En un principio el Estado poscolonial africano se constituye como un edificio tambaleante y, a partir de entonces, surgen como una variable constante las crisis.

La principal y más grave consecuencia es, sin duda, la de la descolonización, que motivó una crisis llamada de expropiación, provocada por la aparición de los movimientos nacionalistas portadores de nuevas reivindicaciones sociales y culturales, alentados con esperanzas utópicas, y también de una crisis política nacida de las selecciones efectuadas por el colonizador antes y después de la independencia. Exceptuando los territorios donde los movimientos nacionalistas estuvieron fuertemente estructurados y podían resistir a los objetivos de las Metrópolis o de la colonización (como en Ghana o Tanzania), es posible asegurar

que por regla general, los Estados africanos surgieron del encuentro de dos alternativas: la de las Metrópolis, basada en la búsqueda de asociados "seguros" que compartieran sus opciones ideológicas y estratégicas, y la de los presuntos "herederos", cuya principal preocupación era consolidar y mantener con la potencia colonial alianzas políticas, económicas y militares con la finalidad de reforzar su posición frente a sus rivales regionales.

Durante esta etapa el nacionalismo anticolonial africano encerró una fuerza y un sentimiento que rebasó la dimensión nacional, lo cual es común a todo tipo de nacionalismo. En tanto que, en lo que respecta a la organización política, los esfuerzos hacia el cambio se encarnaron en partidos políticos, los que con el tiempo llegaron a superponerse a las estructuras tradicionales; a partir de la descolonización dichos partidos tendieron a funcionar como factores que aunan, integran y rebasan a las definiciones tradicionales, en parte basados en el sustento étnico, pero principalmente creando, sobre las tradiciones objetivas, a la Nación.

Partiendo de la forma selectiva en que se llevó a cabo el reclutamiento del personal político que presidió la formación de los Estados africanos, se puede llegar a comprender con mayor facilidad por qué el proceso de institucionalización de dichas entidades estuvo acompañado, en

ciertos casos, de un fenómeno de dominación étnico-social, provocando con ello enfrentamientos y guerras civiles que condujeron al derrumbamiento del Estado; algunos casos que sirven para ejemplificar lo antes dicho, en mayor o menor medida son: Chad, Ruanda, Burundi, Zanzibar y Nigeria.

A este nivel se perfilan los elementos de una tercera crisis, la de la integración nacional. Aquí se destacan dos tipos de situaciones: la primera, y por lo general más frecuente, es aquella en la que se ponen en juego oposiciones étnicas paralelas, sin que por ese motivo se susciten cambios revolucionarios, dado que no es la estructura del Estado la que está en pugna sino la adhesión del personal estatal a la étnia que asume el poder; los casos de Uganda y Chad, donde los sucesivos enfrentamientos étnicos no lograron una profunda transformación de sus sociedades, son un ejemplo de esto (a las explosiones étnicas se sucede la puesta en marcha de un aparato estatal muy desordenado que luego sucumbe ante nuevos transtornos, es decir, que los equipos en el poder se suceden sin que por ello transformen las reglas del juego o la índole de las posiciones).

Una cuarta crisis, vinculada a la anterior, pero que reviste una dimensión interafricana (o internacional), es la que surgió como extensión de las rivalidades que alimentaron la guerra fría durante las décadas de los años 50 y 60, concluyendo con la internacionalización de los conflictos

locales o regionales. Fue a partir de entonces que los enfrentamientos en las sociedades africanas alcanzan su más alto nivel (etapa de la competencia Este-Oeste). Como ejemplos cabe citar los casos de Zaire entre 1960 y 1965, Burundi de 1964 a 1966, Angola en 1975 y en Somalia, Chad y Namibia en los últimos años. En estos países los conflictos surgen como consecuencia de nuevas rivalidades de fuerza, provocando un proceso de intervención que amenazó la autonomía del Estado y la estabilidad de sus instituciones.

A pesar de que el enfriamiento de la guerra fría por lo general fue producto de gestiones promovidas por los propios actores regionales (presencia militar cubana en Etiopía, Angola y Mozambique; de efectivos sudafricanos en Namibia y seguramente también en las zonas conflictivas de Mozambique y Angola, o por una penetración libia en Chad), las consecuencias no fueron menos graves para el Estado que pasó a adoptar la categoría de "cliente" -es decir que su sobrevivencia paso a hacerlo dependiente sobre todo del apoyo militar y financiero de las potencias externas-.

Un ejemplo que nos muestra con claridad las debilidades del Estado "cliente", así como las presiones a las cuales debe enfrentarse el Estado "patrón", es el caso de Chad, el cual fue apoyado económica y militarmente en un primer momento por Francia y luego por Libia, derrumbándose inmediatamente después de la retirada del apoyo brindado por

uno u otro país.

En resumen se puede decir que el carácter específico de las formas de dependencia se concreta a partir de ciertos momentos de la historia, basándonos en situaciones extremadamente distintas. Este es el caso de la subregión africana de habla francesa nacida de la ex-Comunidad (considerada por muchos autores como ejemplo para el estudio de las relaciones de dependencia asimétrica entre una ex-Metrópoli y sus antiguas colonias). Lo que llama aquí la atención no es la diversidad de intereses o motivaciones que, a partir del avance de las independencias, se dedicaron a la búsqueda y al mantenimiento de vínculos privilegiados entre el régimen de París y los nuevos gobiernos africanos, sino las consideraciones que se añadieron en los aspectos cultural, económico, político y estratégico, cuya empresa de "recuperación" concluyó en una actitud condicional, generadora de relaciones de dependencia selectivas, sectoriales y susceptibles de ser impugnadas.

Ahora qué, contrariamente a lo expuesto por los autores de la teoría de la dependencia, las relaciones de sujeción que unen a Africa con el mundo occidental no constituyen el resultado de una dicotomía rígida entre Estados subdesarrollados y las economías centrales, sino más bien es producto de una dinámica donde lo político impera sobre lo económico, donde las situaciones de crisis tienden a impugnar

la continuidad de la historia. Dicha dinámica confluye de dos polos principales: el del cambio social que nace de la relación de dependencia y la impugna, y el de las opciones políticas o estratégicas de los Estados centrales, los cuales también tienen como efecto modificar las relaciones de fuerza en el seno de los Estados periféricos.

A la luz de esta situación dialéctica es que se ponen en juego las relaciones competitivas no sólo entre el centro desarrollado y la periferia subdesarrollada, sino en el interior de sus respectivos sistemas políticos, por lo tanto, es en estos últimos donde se debe buscar el verdadero contexto de la dependencia, en este elemento variable y cambiante se debe también juzgar la actuación de los Estados africanos, pues como veremos, sus opciones ideológicas no representan un marco de referencia siempre válido para comprender sus éxitos o sus fracasos.

El fantasma que en general aleja a las inversiones y las simpatías del mundo occidental ha sido, por tradición, la tendencia ideológica bajo la cual se dirigen las estrategias de desarrollo de los Estados africanos -reacciones comprendidas entre la reticencia y la desconfianza, según varíe la tendencia ideológica de moderada socialista a extrema marxista-leninista-, lo que nos conduce a deducir que las oportunidades de desarrollo del Continente varían en relación directa a la influencia de la economía de mercado y en función

inversa al poder de las fórmulas socialistas o marxistas.

Exceptuando el hecho de que las etiquetas ideológicas sólo reflejan una explicación parcial (por no decir errónea) del desempeño económico, debemos considerar también algunas otras variantes inscritas fuera del aspecto ideológico. Las más evidentes son: la distribución muy desigual de las riquezas del subsuelo africano (como los provenientes de la venta de petróleo); la inestabilidad de las cotizaciones mundiales de materias primas (el deterioro de los términos de intercambio se efectuó en detrimento del cultivo de alimentos y de los ingresos por exportaciones de los Estados africanos), independientemente de las opciones ideológicas de los Estados involucrados, y a nivel de las estrategias de desarrollo del sector agrícola, que significa un sector clave puesto que de sus capacidades de producción, de diversificación y de la proporción de las superficies dedicadas al cultivo de alimentos y productos rentables, no sólo depende el bienestar de las poblaciones rurales, sino también la tasa de desigualdad que las separa de la burguesía urbana y de los cargos públicos.

En base a la información que fue posible consultar hemos podido observar que en casi todas las partes de Africa existen grandes disparidades en la distribución de los recursos económicos y sociales, ésto independientemente de las corrientes ideológicas que han asumido los regímenes, y

por ende, tensiones salariales y sociales -mucho más agudas en las áreas de economía liberal-, lo que nos conduce a reconocer que en cada uno de los Estados -ya sean procapitalistas, socialistas o marxistas- subsisten profundas desigualdades entre la clase dirigente y la población campesina.

Pero tenemos que reconocer que dichas desigualdades no son la contrapartida del crecimiento económico, sino más bien se deben a la forma en que los Estados africanos trataron de resolver la crisis de independencia, lo que nos lleva a comprender mejor el tipo de modelo de desarrollo que siguen, el perfil de sus instituciones y el rumbo de su gestión. Es decir, que si la estructuración de los Estados africanos obedece a una lógica, es a través del estudio del origen de las crisis que los afectan y de las coacciones y oportunidades de acción a que se encuentran sometidos, que podremos definir el modelo que siguen. Las crisis a las que nos referimos se forman en el seno de Estados independientes, cuyas particularidades nos revelan que existe una aptitud más o menos importante, que les permite impugnar los diversos grados de dependencia que guardan.

Nadie escapa a la dependencia, pero según si es admitida, refutada o acondicionada en uno u otro sentido, es que resultan fenómenos de dominación muy diferentes. Partiendo de esto podemos concluir que el Estado africano subdesarrollado no sólo es un Estado dependiente, sino también

un Estado "minimizado" y débil, que encierra los estigmas de todas las crisis que lo han sacudido: descolonización fracasada, integración inconclusa o inexistente y extrema vulnerabilidad ante las injerencias de las potencias e intereses extranjeros, cuyos indicios nos muestran la incapacidad estatal que, en mayor o menor grado, provocan diferencias que separan entidades "ficticias" como Zaire, Chad, Rep. Centroafricana y Guinea Ecuatorial, de otras como Kenia, Camerún o Costa de Marfil.

En el primer grupo se entretajan vínculos de dependencia que obstaculizan grandemente su autonomía; sus sistemas estatales son estructuras inexistentes y sus economías se hallan reducidas, por motivos estratégicos, económicos o culturales, a zonas administradas en beneficio de intereses extranjeros -los imperativos de desarrollo permanecen estrechamente subordinados a las exigencias de la potencia "protectora"-.

En el resto de los países el fenómeno se sucede a la inversa, se estructura y diversifica la dependencia al mismo tiempo que las estructuras estatales, permitiéndoles ejercer con más o menos éxito la administración de las crisis de las que antes hablabamos; ante esto se puede afirmar que dichas estructuras se hacen autónomas por la dependencia. En esta etapa se ponen en marcha modelos de desarrollo que producen nuevas estructuras sociales, en cuyo seno se suscitarán nuevas

formas de competencia.

Por otro lado, queda por resolverse la incógnita de si las posiciones adquiridas por las burguesías africanas podrán escapar a los obstáculos creados por la propia naturaleza del sistema político, el cual se basa, en gran medida, en mecanismos de enriquecimiento y apropiación, funcionando paralelamente con las estructuras formales del Estado y de la economía.

Los objetivos de desarrollo que se atribuyen a los Estados africanos son hasta hoy producto de la imaginación, particularmente en aquellos Estados que antes denominamos "ficticios" debido a que su carácter precario es tal que todo intento de desarrollo autocentrado que supera las exigencias de beneficio de las élites en el poder, lo perciben generalmente como una carencia de ganancias o una amenaza. Para estas élites lo importante es, ante todo, el mantenimiento del status quo, aún cuando a largo plazo, tal situación los conduzca a su autodestrucción.

En los demás Estados la situación de dependencia es innegable, sólo que los resultados en cuanto a su nivel de crecimiento son muy diferentes. No únicamente su tasa de crecimiento económico y su estructura los distingue de los Estados "ficticios", sino también la presencia de instituciones relativamente estables, capaces de extraer de su

medio ambiente los recursos financieros, económicos y tecnológicos para reinvertirlos parcialmente en el sector estatal (de hecho la expansión del sector estatal está en función del crecimiento económico). La dependencia de estos Estados frente al capitalismo internacional es deliberada en virtud de las ventajas comparativas que implica tal nivel de dependencia.

La dependencia a la que nos referimos, y a la que podemos llamar dinámica (cuyos movimientos autoriza y diversificación permite), se percibe como una cierta libertad de acción y de margen de maniobra del actor dependiente en un contexto global de dominación: vive, actúa y no desaparece bajo la presión de las relaciones de desigualdad e incluso, en algunos casos, como el de Costa de Marfil, representa el secreto del desarrollo.

Sin embargo, cabe advertir que los sistemas políticos africanos cuya estabilidad está relacionada con un continuo crecimiento económico, a partir del momento en que éste disminuye, los motores de esos aparatos políticos se ven afectados y el mal funcionamiento del sistema amenaza la estabilidad del Estado. Es a través de prebendas y por la vía de la cooptación que la estructura estatal cumple con su función de regulador político, pero en ocasiones sucede que las exigencias del sistema político superan las capacidades de la economía, registrándose ciertos desajustes en su modelo:

desempleo, subempleo, crecientes desigualdades y estancamiento de la economía (particularmente del sector agrícola, el que según la opinión de la clase política, era el que menos rendimientos producía, mientras que la importación de productos alimenticios les ofreció muy atractivas posibilidades de enriquecimiento inmediato por comisiones, alteración de facturas, etc).

Bajo este contexto los regímenes africanos que dirigen a los actuales Estados han creado gigantescas hipotecas sobre el futuro económico de sus países, originando obstáculos que no sólo amenazan a los procesos de desarrollo, sino la propia estabilidad del sistema social, lo que en conjunto impide también la integración de la región.

La etapa en la que actualmente se desenvuelven los Estados africanos ha provocado que las relaciones de dependencia que coexisten, como lo hemos podido constatar, se vuelvan más problemáticas. Durante la década pasada quedó esto de manifiesto al presentarse crisis sociales que contribuyeron a debilitar las estructuras estatales en África, volviéndolas cada vez más tributarias de las operaciones de "salvamento" (financieras o militares) del mundo capitalista (la experiencia de Kenia durante el fallido golpe de Estado del 1º de agosto de 1982 es un ejemplo de ello).

En los últimos años la atención mundial se centró en la crisis de la deuda externa latinoamericana. Sin embargo, un buen número de Estados de Africa Subsahariana enfrentaron también los problemas del pago del servicio de su deuda, pues su peso representa aproximadamente el 108% de su PNB, aunque el total de la deuda externa de estos países es mucho menor (se calcula en 120 mil millones de dólares en 1987) que la de los países latinoamericanos (se calcula en 409 mil millones de dólares en 1987), y que por eso no signifique una amenaza al bienestar financiero de los acreedores.

No obstante, la crisis económica de Africa comprende problemas mucho más profundos que los representados por las obligaciones de pago a corto plazo.

La lista de los infortunios económicos africanos es muy grande. A lo largo y ancho del Continente la producción agrícola apenas ha crecido (0.5%) en los últimos años y, con unas cuantas excepciones, no ha mantenido el ritmo de la rápida expansión de la población. Aun cuando Africa constituye una región eminentemente agrícola, en años recientes se ha convertido en un importador de grandes cantidades de productos destinados a la alimentación de sus habitantes. Los países africanos dependen por lo general de la exportación de uno o dos productos primarios para la obtención de divisas; sin embargo, en este sector se ha registrado un decremento importante del volumen de las exportaciones de la gran mayoría

de los países, aunado al desplome de los precios de los productos primarios.

Asimismo, la aguda disminución en los ingresos por exportación, el incremento de los precios del petróleo y el desmedido aumento en los de las importaciones de artículos manufacturados durante la década pasada, han ocasionado serios problemas en la balanza de pagos, inclusive de las economías africanas más prósperas como la de Costa de Marfil.

En los países más pobres tal déficit ha ejercido fuerte presión sobre los ingresos, frenando el crecimiento e incluso, en algunos de ellos, produciendo una retracción del mismo, como lo prueba el Banco Mundial en su Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. "Pobreza", en el que señala que las tasas reales de crecimiento del PIB per cápita en África Subsahariana fue de -2.2% de 1980 a 1989 y, para 1989-2000, prevé un crecimiento del PIB de apenas 0.5%. Por otra parte, es cierto también que la tensión económica no necesariamente conduce a la inestabilidad política, pero al hacer referencia a los Estados africanos encontramos que el desorden social que en ciertos casos propicia, con frecuencia tiende a ser aprovechado por cuadros de oficiales jóvenes para, a través de la retórica populista, derrocar a ciertos regímenes legalmente constituidos.

La crisis africana que se inicia durante los 80 plantea también inquietudes humanitarias. La perspectiva del continuo deterioro económico no es ajena a ningún país. Para muchos Estados africanos que figuran entre los más pobres del mundo, significa el incremento de la desnutrición, enfermedades y analfabetismo, así como la retracción de la economía moderna y el retorno al atraso. Asimismo implica que las sequías periódicas que traen consigo la amenaza de la hambruna a gran parte del Continente, puedan continuar azotando a países en los cuales hacen falta recursos para alimentarse, incluso en tiempos normales.

Además, las políticas económicas observadas por numerosos gobiernos africanos constituyen causa importante de las actuales crisis, lo cual ha sido muy discutido en los foros internacionales donde se debate el tema del desarrollo, en donde se ha puesto énfasis en que los problemas más incontrolables son el de la población en rápido crecimiento, la pequeña escala de gran número de economías nacionales (aproximadamente la mitad de los países de Africa tienen poblaciones de menos de 5 millones de habitantes, lo cual representa una seria limitante a las oportunidades de crecimiento por medio de la industrialización), y la inestabilidad que los ha caracterizado causando serios efectos sobre la economía en varias partes del Continente.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es que la introspección de la URSS ha apartado por el momento a Africa (y se puede suponer que por un largo tiempo) de la zona de contacto y conflicto entre los bloques, por lo que, desde esta perspectiva, la tentación de crear nuevos equilibrios (y aún de resurgir una oposición entre EUA y URSS) ha disminuido significativamente en los últimos años. En general, la reducción de la posibilidad de confrontación mundial regionaliza todos los escenarios; sin embargo, a este cambio de equilibrios se agrega la desaparición, o al menos reducción, de la ideología de la descolonización y, de alguna manera también, de las pretensiones de instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Sin duda estamos siendo testigos del inicio de una etapa en la que, si bien las diferencias, injusticias y disfuncionalidades en las relaciones Norte-Sur permanecen e incluso aumentan, la postulación de un NOEI carece de credibilidad, dominando el panorama la resignación o el mimetismo.

Africa agoniza en medio de graves problemas, entre los que destacan el hambre y la enfermedad, los que a corto o mediano plazos representarán una carga incluso para los países más ricos y generosos. Hasta el momento Occidente no ha emprendido medidas que supongan un esfuerzo serio para rescatar a Africa de esta situación, y todo hace suponer que

tampoco las adoptará en un futuro. Africa está ocupando una posición cada vez más marginal en la atención política del mundo desarrollado.

Los intereses occidentales en Africa durante el periodo de la posguerra se originaron en la competencia Este-Oeste por las riquezas del Continente: minerales estratégicos para la fabricación de motores a reacción, para aleaciones utilizadas en la construcción de misiles y de nuevas generaciones de armamento, la abundancia de maderas exóticas de gran resistencia y de grandes minas ricas en oro; naturalmente persiste una competencia por el dominio de las rutas marítimas estratégicas que unen el Océano Atlántico con el Indico, las rutas del Cuerno de Africa y el estrecho de Ormuz, a través de las cuales se transporta gran parte del petróleo mundial. Sólo que, actualmente, la crisis estructural que padece la URSS ha disminuido grandemente la actividad del bloque soviético en la región, así como la capacidad y el interés del régimen del Kremlin por competir en influencia con Occidente.

Hemos sido testigos de las reducciones en los programas de asistencia militar y en las legiones de "asesores económicos", y no es casualidad que desde el Sahara Occidental hasta Mozambique se esté concretando la paz y que desde Angola a Etiopía existan procesos de negociación en ese mismo sentido.

Así como está bajando de tono la pugna Este-Oeste, es previsible que los conflictos ideológicos, surgidos en los pasados veinte años, se reduzcan de igual modo. Los pronósticos hechos hace algunos meses atrás, en el sentido de que se avecinaba una lucha a muerte entre Sudáfrica y los países integrantes del grupo denominado de la "línea del frente", se han derrumbado hoy al ver cómo la mayoría de los dirigentes de los países de Africa Subsahariana formulaban invitaciones al diálogo al nuevo Presidente sudafricano F. W. de Klerk. Actualmente los antiguos opositores al régimen segregacionista de Pretoria están cooperando discretamente en una amplia gama de proyectos comerciales e industriales.

De aquí se desprende que, si las pretensiones de De Klerk llegan a coincidir realmente con sus afirmaciones sobre el final de la segregación racial, es muy probable que estas actividades de cooperación se logren desarrollar aún más en el futuro ya que, bajo las terribles circunstancias económicas y de salud pública que actualmente se registran en Africa, los Estados, incluso los de la "línea del frente", se han visto obligados a llegar a acuerdos de algún tipo con el único poder continental capaz de proporcionarles la ayuda que necesitan a corto plazo: Sudáfrica, único país de la región que posee una combinación de poder, bienestar, tecnología, conocimientos y voluntad para dar a otros países africanos la posibilidad de sobrevivir a la crisis que están padeciendo.

A nuestro modo de ver, la única perspectiva de Africa Subsahariana hoy abandonada no está en esperar la ayuda de los países desarrollados de occidente (que se encuentran volcados en sí mismos), sino de la que le pueda brindar, paradójicamente, la República de Sudáfrica.

Los programas tendientes a coadyuvar al desarrollo económico de Africa continúan yendo y viniendo. Un ejemplo reciente de ello fue -que bajo los auspicios de la OUA a nivel regional-, se pudiera llevar a cabo un hecho sin precedentes, la celebración, en mayo de 1986, de una Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre la Crítica Situación Económica de Africa, durante la XL Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, en cuyo seno la sociedad internacional adoptó lo que se denominó el "Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo de la Economía Africana: 1986-1990"; sin embargo, como siempre ha sucedido, los resultados de la puesta en marcha del citado Programa, hasta hoy han sido desalentadores.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Adonon, Fabien, "La Cuestión Nacional en Africa: Africa en América", Editorial CEESTEM-Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, octubre de 1982, pp.212.

Anyang' Nyong'o, Peter, compilador, "Estado y Sociedad en el Africa Actual", Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, México 1989, pp.402.

Avdakov y Polianski, "Historia Económica de los Países Capitalistas", Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1981.

Batten, T.R., "Tropical Africa in World History, Book Three", Oxford 1939.

Benítez, José A., "Africa Biografía del Colonialismo", Editorial Revolución, La Habana, Cuba, 1964.

Castro Antolin, Mariano L. de, y Calle Muñoz, Ma. Luisa de la, "Historia de Africa", Ministerio de Educación y Ciencia Español-Gobierno de Guinea Ecuatorial editores, Madrid, España, 1987, pp.347.

Contreras Granguillhome, Jesús, "El Panafricanismo, Evolución y Perspectivas", FCPS, UNAM, México 1971, pp.385.

Contreras Granguillhome, Jesús, "Problemas Actuales de Africa", FCPS, UNAM, México 1973, pp.274.

Cordero Torres, José M., "Textos Básicos de Africa", Vols. 1 y 2, Madrid, España, 1962.

Dumont, René, "El Africa Negra ha Empezado Mal", Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, España. 1963, pp.315.

Entralgo, Armando, "Africa", Editorial Ciencias Sociales, Tomos 3 y 5, La Habana, Cuba, 1979.

Fanon, F., "Los Condenados de la Tierra", FCE, México 1963.

Ki-Zerbo, Joseph, "Historia del Africa Negra 1 y 2", Alianza Editorial, S.A., Madrid, España, 1980, pp.1099.

Martínez Carreras, José Urbano, "Africa Joven", Biblioteca Cultural, Editorial Planeta, S.A., España 1975, pp.155.

Marx, Carlos, "Acerca del Colonialismo", Editorial Progreso, Moscú, URSS. Reyes Nevaes, Salvador, "Historia de las Ideas Colonialistas", Editorial FCE, México 1975, pp.111.

Rodney, Walter, "Cómo Europa Subdesarrolló a Africa", Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1981.

Sithole, Ndabaningi, "El Reto de Africa", Colección Popular Tiempo Presente, Editorial FCE, México 1961, pp.228.

Suret-Canale, Jean, "Africa Negra", Editora Política Tomos 1 y 2, La Habana, Cuba, 1961.

Varela Barraza, Hilda, "Africa: crisis del poder político. Dictadura y procesos populares", Editorial CEESTEM y Nueva Imágen, México 1981, pp.234.

Varela Barraza, Hilda, "Los movimientos de liberación en Africa", FCPS, CRI, UNAM, México 1975 (cuadernos 5, nueva época), pp.181.

Wallbank, T. W., "Contemporary Africa: Contintransition", Anvil Series, D. van Nostrand, Princeton, Gran Bretaña.

Ziegler, Jean, "Saqueo en Africa", Editorial Siglo XXI, México 1979, pp.281.

Revistas

Enahoro, Peter, "Building a New Africa", World Press Review, abril de 1983, Nueva York, EUA, pp.24-26.

Revista Semanal "Jeune Afrique", No. 1559, Hebdomaire International Independant, 14 al 20 de noviembre de 1990.

Kaletsky, Anatole, "The famine in Africa", Financial Times, 3 de abril de 1985, Londres, p.14.

Lancaster, Carol, "Africa's Economic Crisis", Foreign Policy, otoño de 1983, EUA, pp.149-169.

Lemarchand, René, "Quelle indépendance?, Problèmes Economiques", 20 de abril de 1983, Francia, pp.19-28.

Maiga, Mohamed, "Le parent pauvre des sommets", Africa Asia, 10. de agosto de 1983, pp.40-49.

Mathews, K., "La Organización de la Unidad Africana y el Neocolonialismo en Africa", Política Internacional, edición bimestral año XXXV, Belgrado, Revistas

Nagle, Chester A., "Africa, abandonada?; Iberoamérica, sola?", Política Exterior (trimestral), Vol. IV-Núm. 15, Primavera

1990, órgano de la Fundación Centro de Estudios de Política Exterior, editada por la Sociedad Anónima de Estudios de Política Exterior, S.A., España.

Newsweek. International Newsmagazine, The Washington Post Company, Nueva York, 1979-1989.

Periódicos

"Africa, 'hogar' de sesenta mil cubanos", La Vanguardia, 27 de septiembre de 1987, España, pp.1 y 10.

"Africa. The new Continents", The Australian, 24 de abril de 1986, Australia, pp. 3 y 6.

"El estado mundial de la deuda", La Jornada, 25 de octubre de 1988, México, p.15.

"El Poder Negro en Zimbabwe", Le Monde Diplomatique, en español, mayo de 1980, pp.7,8 y 11.

"En Gran Parte de Africa las Castas Guerreras han Devenido en una Poderosa Elite Uniformada", Excélsior, 15 de

octubre de 1985, México, p.2.

"Hay dudas sobre la democracia unipartidista en Africa", El Día, 30 de octubre de 1983, México, p.18.

"Las materias primas, objetivo de la intervención en Africa", Uno más Uno, 4 de junio de 1978, México, pp.1 y 10.

"La privatización de las economías", La Jornada, 11 de mayo de 1990, México, p.19.

"La pobreza según el Banco Mundial", La Jornada, 23 de julio de 1990, México, p.21.

"Los callejones sin salida de las economías africanas", El Día, 4 de octubre de 1983, México, p.17.

"Zimbabwe: La independencia, síntesis de la resistencia popular", Uno más Uno, 18 de abril de 1980, México, p.8.

"Zimbabwe-Rhodesia: Ante Africa", Uno más Uno, 5 de marzo de 1980, México, p.10.

Documentos

"Carta de Principios", Organización de la Unidad Africana, Addis Abeba, Etiopia, 1963.

"Informes Anuales", 1976-1987, fuente Banco Mundial, SRE.

Expediente conteniendo los documentos de trabajo sobre la Situación Económica Crítica en Africa, mayo de 1986, fuente SRE:

"El Financiamiento de un Ajuste en el Crecimiento del Africa Subsahariana 1986-1990";

"La Situación Económica Crítica en Africa";

"Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo de la Economía Africana: 1986-1990", ONU S-13/2, 13 de junio de 1986.